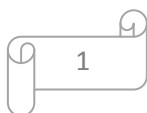


Cuentos terapéuticos para niños cuyos padres se divorci

Redaktorzy: Agnieszka Lewicka-Zelent, Katarzyna Korona

Warszawa 2015



Konsultacje psychologiczne / Corrección psicológica: Ewelina Wojtkowska, Beata Drobek-Ziemińska

Rysunki / Dibujo: Klaudia Ciećkiewicz

Tłumaczenie bajek na język hiszpański / Traducción al español: Monika Wiśniewska-Dejneka, Dorota Tereszkiwicz, Julia Dejneka, Carlos Arroyo Hernández, Anna Wiśniewska, Marta Sawiuk, Natalia Janus

ÍNDICE

Algunas palabras de Tosia para los padres y las madres: Agnieszka Lewicka-Zelent	4
Descripción de los protagonistas: La Asociación de los Pedagogos Creativos de Rehabilitación, Agnieszka Lewicka-Zelent, Katarzyna Korona	5
Cuentos terapéuticos	
Cambios - <i>Cuando los padres siempre discuten</i>	10
El divorcio - <i>Cuando el niño se entera de que sus padres decidieron divorciarse</i>	14
El Desayuno - <i>Cuando un niño se entera de que uno de sus padres se va a mudar de casa</i>	18
Comedero para aves - <i>Cuando un niño culpa a uno de sus padres del divorcio</i>	21
Disgustos en el cole - <i>Cuando el niño se porta mal en el colegio</i>	24
La pena navideña - <i>El sentimiento de la vergüenza que tiene un niño después del divorcio de sus padres</i>	29
Corazón de cristal y el osito - <i>Cuando uno de los papás se muda a otra ciudad</i>	33
Promesas cumplidas - <i>Cuando uno de los padres desaparece de la familia por una larga temporada</i>	37
Preocupaciones de ositos - <i>Cuando el comportamiento de un niño en la escuela se cambia</i>	41
Respuesta del sueño - <i>Cuando el niño se siente culpable de la separación</i>	43
Un regalo increíble - <i>Cuando el niño se entera de que su papá se casó con una mujer nueva.</i>	46
Un psicólogo pequeño - <i>Cuando un niño tiene remordimientos por pasar el tiempo con sólo uno de los padres</i>	49
Buenas novedades - <i>Cuando el padre va a tener otro hijo</i>	52
Encuentro en el parque - <i>Cuando un niño está celoso de otros niños de su papá</i>	55
Pareja nueva de mamá - <i>Cuando mamá tiene una pareja nueva</i>	57
La sorpresa - <i>Cuando la madre va tener un bebé</i>	63
Nuevo orden - <i>Cuando un niño tiene miedo al funcionamiento de su nueva familia</i>	66

Algunas palabras de Tosia para los padres y las madres...

Estimados padres y madres:

Mi nombre es Antonina, pero desde que era pequeña todos me llaman Tosia. Quiero contaros una historia que me ocurrió cuando tenía más o menos la misma edad que vuestros hijos, sobre como mi familia, de repente, dejó de existir.

Han sido unos momentos muy difíciles de asumir dada mi corta edad, en ese momento experimenté todas las emociones negativas que conozco. Estaba triste, enfadada, pero la mayoría de las veces estaba simplemente aterrorizada. Me daba vergüenza reconocer ante mis amigos que mis padres ya no estaban juntos. Por eso, con frecuencia, mentía, chillaba, lloraba y me encerraba en mi mundo.

Me surgían un montón de preguntas: “¿Por qué pasa esto precisamente a mi familia?”, “¿Será por mi culpa que mis padres ya no se quieren?”, “¿Volveré a ver a mi padre?”, “¿Alguna vez sonreiré de nuevo?”

Mis amigos me ayudaron a comprender, que a veces los padres se separan, pero no por ello dejan de querer a sus hijos.

Desgraciadamente no pudieron quitarme el sentimiento de culpa, ni tampoco pude dejar de extrañar, sentir reproche o impotencia.

Quiero compartir con vosotros mis sentimientos de aquellos días, porque es más que probable que ahora mismo los esté experimentando vuestro hijo.

Espero poderos dar alguna pista sobre que podéis hacer para ayudar a que vuestro hijo comprenda, perdone y, quizá, olvide...

Queridos padres, cuando dejáis de quereros, intentad respetaros mutuamente, sin vosotros, este maravilloso ser que es vuestro hijo, no existiría.

Dejáis de ser marido y mujer, pero el resto de vuestra vida seguiréis siendo padres, las personas más importantes en la vida de vuestro hijo.

¿Sabéis lo que más esperaba de mis padres en estos momentos? - amor, seguridad, respeto, pero, sobre todo, que me explicasen que es lo que estaba pasando en nuestra casa. Preguntad a vuestro hijo si es eso lo que necesita ahora mismo...

Descripción de los protagonistas

TOÑA

Yo ya soy una Panda muy grande (ayer cumplí seis años).

Mi pelo es muy suave y delicado, tengo bigotitos blancos y mi nariz está siempre húmeda. Gracias a ella puedo oler las flores en el prado. Todos dicen que mis ojos son únicos - grandes, brillantes y reflejan el azul del cielo.

Mis orejitas son pequeñas, delicadas y peludas. Mi pelo es blanco y negro, es muy suave y delicado, como el terciopelo. Mi brillante barriguita está cubierta por un pelito blanco y tan suave que recuerda a la suavidad de las nubes.

Como todas las chicas cuido mis garras blancas, con ellas me gusta arañar las barrigas de mis padres.

Me encanta correr por el bosque y sentir la suavidad del musgo bajo mis pies, cubiertos con unas almohaditas rosas... que son como los patucos de los bebés... me protegen de los arañazos.

Mis padres dicen que mi olor les recuerda al eucalipto recién cortado, y mi pelo, a la calidez de los rayos del sol.

Tengo muchos amigos y me gusta columpiarme con ellos en mi hamaca, que está colgada entre las ramas de un Lilo, que da flores blancas de un olor maravilloso. Me encanta esconderme entre las ramas más altas de los árboles. Mi árbol preferido es el Tilo. Ahí puedo encontrar las abejas danzando que huelen a miel, o simplemente tomar el sol recostada entre sus grandes ramas. También me gusta dar chapuzones en el arroyo del bosque, que refleja los rayos del sol.

En mi casa, casi siempre estoy acurrucada en las cálidas barrigas de mis padres... Me siento tan segura, tranquila y feliz! Les quiero muchísimo, y son para mi lo más importante en el mundo.

En el colegio, en general, me va bien. Como todos, tengo mis días buenos y mis días malos.

Soy la campeona del bosque en tiro con coco! Me los baja del árbol, con su larga trompa, mi amigo Tito.

Entre todos mis amigos, él es el número uno. Siempre puedo contar también con la ayuda de la mariposa Timoteo, quien para mi, es el ser más sabio del bosque.



TOÑA

HANNAH

Mi madre se llama Hanna pero nadie la llama así. Todos la llaman Hanusia - creo que es porque es muy simpática y amable con todo el mundo. Mi madre parece la hermana gemela de mi padre, a diferencia de que ella es más pequeña que él.

Yo les diferencio por tres cosas: el color, el tono de voz y la bisutería.

El pelo de mi madre es del color de un helado de avellana. Tiene una voz cálida y tierna, sobre todo cuando me canta las nanas antes de dormir. Siempre lleva puesto un collar de azul cielo que le regaló mi abuela, diciendo en broma que de esta manera nunca confundiré a mis padres.

La comida preferida de mi madre son los tallos de bambú y la hierba, por eso siempre intento traerle del prado un ramo bien grande, que ella come con mucho gusto.

Mi madre siempre está en casa. Limpia, cocina, lava la ropa y, con mucha ternura y cariño, juega conmigo. Lo que más me gusta es jugar con mi madre al salón de belleza. Me deja que le cubra todo el cuerpo con la mascarilla de barro y luego, durante un buen rato, intenta quitársela en un lago cercano. Mientras tanto, le hago unas fotos muy divertidas que por la noche le enseño a mi padre. También me enseña cosas útiles para la vida, como hacer las galletas de miel y naranja o coser vestidos para mis muñecas. Cuando estoy cansada, me acurruco sobre la mullida barriga de mi madre lo más fuerte que puedo y escucho los latidos de su corazón.

Estoy segura que a todo el mundo le gustaría tener una madre como la mía: guapa, inteligente, sensible, cariñosa,... ! Vamos, la mejor madre del mundo!



HANNAH

ZENÓN

Mi padre se llama Zenon, pero todo el mundo le llama Zenek. Al igual que otros osos panda tiene el pelo blanco y negro... y como mi mantita, su pelo es muy suave y le protege del frío.

Tiene una cabeza muy grande y redonda... sus ojos están rodeados con círculos negros - parecen gafas de sol!

Sus orejas son negras como el carbón y, a pesar de no ser muy grandes, le permiten oír y reconocer sin ningún problema los sonidos de hasta la parte más profunda del bosque. De hecho, es el campeón de los osos panda en reconocer e identificar los sonidos de otros animales. Mi padre es muy grande y muy fuerte, puede transportar sobre su espalda varios ositos a la vez!

Mi papá es médico y ayuda a todos los animales que viven en el bosque, es muy amable y servicial, por ello todos le respetan. La mayor parte del tiempo la pasa en el hospital, por ello está muy poco en casa y eso me molesta mucho.

Pero también tengo que decir que todo su tiempo libre me lo dedica a mi, me ayuda hacer los deberes, jugamos... y antes de dormir me cuenta un cuento - entonces tengo sueños mágicos.

Papá toca la guitarra muy bien, pero no sabe cantar, así que cuando empieza a cantar mi madre llora de risa! Es muy divertido!

Mi papá es un oso muy alegre y paciente, nunca me grita, ni si quiera cuando hago alguna de mis travesuras. Pero no siempre está alegre, entonces sus ojos se ponen muy tristes...últimamente eso le pasa mucho.



ZENÓN

ALBERTITO

Mi mejor amigo se llama Albertito y tiene siete años, es un pequeño elefante.

Tito, porque así le llamo a veces, tiene una piel muy suave de color azul, grandes y cariñosos ojos azules, y un flequillo demasiado largo que le cae de manera muy divertida sobre la frente.

Cuando quiero protegerme del frío y del viento me cubro con sus orejas que son enormes. Nunca me separo de mi amigo de cuatro patas, que por cierto me regalo mi abuela.

A Tito le gusta mucho jugar con las hormigas, las balancea sobre su trompa y las ayuda a transportar las agujas de pino y abeto que huelen a savia hacia su hormiguero.

Claramente prefiere pasar su tiempo libre conmigo. Muy a menudo nos damos unos largos paseos por el bosque, Tito me regala enormes ramos de flores del bosque, que huelen de maravilla.

No me importa en absoluto que es un chico, me encanta estar en su compañía, jugar y hablar.

Nadie tanto como él sabe consolarme. ! Me hace reír tanto que en ocasiones me duele la tripita!

En su pequeño corazón cabe tanto amor y cariño, que solo con su presencia me siento segura... sé que puedo contarle todos mis problemas.



ALBERTITO

TIMOTEO

Siempre le pido ayuda a Timoteo, es mi amigo de mayor edad. Creo que es mágico, porque tiene ni más ni menos que 105 años! Y las mariposas no suelen vivir tanto. Tiene unas alas preciosas de color azul con puntitos amarillos y naranjas. Lleva siempre un sombrero de copa negro como el carbón, que hace juego con sus bigotes plateados y suavemente redondeados en la punta. En cambio, sus antenitas son de un magnífico color verde. Como es muy elegante, va a todas partes con su pajarita negra con puntitos de un azul oscuro, y, por supuesto, también lleva gafas. Sospecho que las necesita para leer esos libros tan sabios. Sus alas y la tripita son muy suaves y delicadas.

Por su edad, se le considera el ser más sabio del bosque. Es capaz de ayudarte en cualquier momento, de día o de noche.

No hace falta llamarle! Cuando alguien está triste, él simplemente aparece. Siempre intenta devolverte la sonrisa y la alegría.

Timoteo revolotea cerca de tu oído, luego se sienta en tu hombro y escucha con atención tus problemas. Siempre intenta darte los mejores consejos, te da consuelo y busca soluciones.

Se sabe que está llegando por el delicado sonido de sus alas y el suave olor a flores.



TIMOTEO

CAMBIOS¹

Llegó el otoño. El verde de los árboles y la hierba dejaba paso a otros colores, transformando un paisaje aparentemente monótono en una obra de arte de un pintor. Me gustaba esta época del año porque salía con sus padres a pasear por un cercano camino donde crecían robles. De cada paseo traía diferentes tesoros, que luego me recordaban todos los momentos alegres. A veces, traía un ramo de hojas coloridas y en otras algunas bellotas.

Como una osita panda casi mayor (acabo de cumplir 6 años) sentía que algo estaba cambiando en mi familia durante este otoño. Mis padres cada vez tenían menos tiempo para mí. Los paseos en familia muy a menudo se convertían en paseos solo con mamá y mientras andábamos yo le contaba como pasé el día con todo detalle. Justo ahora empecé a ir al cole, para mí era un nuevo reto – nuevos amigos, nuevas cosas que aprender. Por desgracia mi mamá respondía a mis preguntas con pocas ganas, a menudo se limitaba a asentir con la cabeza mirando al vacío. Papá cada vez volvía más tarde a casa. Eso lo comprendía, como era un excelente médico le necesitaban en el hospital, pero yo echaba de menos esas tardes que pasábamos juntos sin hacer nada.

Ese día cuando volvimos a casa con mi mami, empezamos a preparar mi mochila para el día siguiente del cole. Entonces nos dimos cuenta de que no cerré bien el bote de pintura rosa y se me manchó mi babi. Me sentí avergonzada. Sentí tristeza y mis ojos se llenaron de lágrimas.

— Toña, cariño, no te preocupes. Déjame el babi y yo lo lavo rápido y mañana antes de que te levantes estará seco. – dijo mamá con voz tranquila.

— Ni siquiera me di cuenta cuando papá entró en la habitación.

— ¡Toña, otra vez no has cerrado bien las pinturas! – dijo enfadado - ¿Cuántas veces tengo que repetírtelo? ¡Todo lo haces mal! – gritó.

— ¡Pero Zenón! ¡Te estás pasando! – gritó mamá. ¡Esto le puede pasar a cualquiera y no puede ser un motivo para que le grites a Toña! – dijo mirando hacia mí.

¹ Autoras: Katarzyna Niedźwiadek, Katarzyna Pietras, Emilia Prokopiuk, Agnieszka Socha, Patrycja Stanek, Dominika Winnicka, Patrycja Wojtalik.
Supervisora y coautora: Katarzyna Korona, Agnieszka Lewicka- Zelent.

- Tú siempre le consientes todo. De esta manera nunca aprenderá nada. Debería ir mañana al cole con el babi manchado, así aprendería algo – contestó enfadado.
- Ya no oí lo que le contesto mamá. Tenía la sensación de quedarme sorda. Deje de sentir la vergüenza que me invadió al principio. Solo sentía que mis lágrimas, como unos arroyos corrían por mis mejillas. ¡Ya estaba harta! Esa no era la primera vez. Últimamente muchas de las conversaciones de mis padres terminaban de esta misma manera. Quería hacer algo, gritarles que no lo aguanto más. El enfado se mezclaba con la rabia. ¡No sabía cómo ayudarles! Me sentí tan impotente. Tenía tantas ganas de decirles algo:
- -Parad...- dije en susurro, pero nadie me oyó - Parad... dije con un poco más de firmeza...pero nada - ¡Parad! – grité con toda la fuerza que tenía en la garganta y salí corriendo de la habitación.

Corrí tan rápido como me permitían mis piernas para escaparme de mis padres. No podía aguantar más a ese ambiente en mí casa y tampoco podía comprender por qué mis queridos padres de repente no pueden entenderse. Huyendo de mis propios pensamientos llegué al bosque donde ya poco a poco las hojas cambiaban su color al amarillo, anunciando la llegada del otoño. Encontré un sitio acogedor, encima de un árbol caído cubierto por el musgo, tenía la esperanza de que si me quedaba ahí un ratito, al volver a casa todo sería como antes. Mientras estaba pensando vi a lo lejos unas alas de color azul cobalto. Enseguida entendí que era mi viejo amigo Timoteo que como siempre viene a ayudarme cuando estoy triste y no entiendo el comportamiento de los mayores.

- Hola Toña. – empezó a Timoteo. Sabes qué, como tu amigo siempre te observo a ti y a tu familia. Y desde hace unos meses lo que veo con mis gafas empieza a preocuparme. Tus padres cada vez discuten más delante de ti. Eso me preocupa. ¿Cómo te sientes con esto?
- Timoteo, tengo mucho miedo, qué va ser de mí. Pienso mucho en eso, pero en mi cabeza en vez de respuestas encuentro cada vez más preguntas. ¿Y si ya no me quieren? ¿Si alguna vez todo será como antes? ¿Cómo puedo ayudarles?- solté sin coger aire.
- A ver, no sé cómo será tu familia en el futuro, pero tienes que saber que todo lo que está pasando entre los adultos no cambia en absoluto sus sentimientos hacia ti – siguen queriéndote mucho. – dijo poniendo énfasis en cada palabra - A veces, ocurre que los padres no se ponen de acuerdo y entonces discuten, pero eso no es tu culpa y tampoco tú les puedes ayudar. En algunas cuestiones ellos mismos tienen que encontrar las soluciones. En vez de ponerte nerviosa y llorar por esa situación que no puedes cambiar,

te puedes comportar de otra manera. ¿Qué piensas, qué podrías hacer en esta situación? – preguntó mariposa mirándome con atención.

— Creo, que mientras ellos discuten yo podría ir a mi habitación, o salir al jardín, dejándoles espacio para que hablasen y solucionasen sus problemas. – propuse tímidamente. - Creo que, también podría intentar ponerme menos nerviosa en estas situaciones. – contesté poco convencida.

— Estoy muy orgulloso de ti, Toña. No me he dado cuenta de lo rápido que has crecido. Tus ideas son muy buenas y muy maduras. No te puedo prometer que la situación en casa no te entristecerá, pero te puedo confirmar que tus propuestas dan a tus padres la oportunidad de hablar entre ellos, y a ti, el tiempo para tranquilizarte – explicó. -Merece la pena intentarlo. Ahora estoy más tranquilo por ti.

La mariposa hizo una reverencia con su sombrero y voló hacia lo desconocido. Entonces decidí volver a casa para ver si mis padres habían hecho las paces. Tampoco quería que se preocupasen por mí.

Cuando entré, en la casa reinaba el silencio. Encontré a mamá en la cocina, que era el sitio preferido de cada uno de nuestra familia. Lo asociaba con un ambiente de familia, me traía recuerdos de cuando comíamos juntos y esas interminables conversaciones sobre múltiples temas. Siempre me he gustado estar en la cocina, por los olores de comida casera y pasteles. Hablé un ratito con mamá que me explicó que papá tenía que volver al hospital por una urgencia. Como una sorpresa para papá propuse prepararle unas galletitas de miel, sus preferidas. Lo hice también, para distraer a mamá porque sus ojos parecían muy tristes. Sinceramente no me esperaba disfrutar tanto haciendo las galletas juntas. Yo inventaba diferentes formas de nuestras galletas y me imaginaba su rico sabor y alegría de papá cuando vuelva del trabajo. Mamá me sonreía pero sus ojos seguían tristes. Cuando metimos las galletas al horno, mamá dijo que quería contarme algo. Me sorprendí pero también sentí inquietud. Mamá no sabía bien cómo contármelo, así que le pregunté:

— -¿Mamá, ha pasado algo?

— Toña, papá vuelve a casa por la noche, muy tarde, por eso quería hablar contigo. – dijo con una voz tranquila – Creo que ya eres una niña mayor y sobre todo que ya sabes mucho, por eso me parece que vas a entender – hizo una pausa y me miró con tristeza – Sabes que papá y yo siempre te vamos a querer mucho. Como te has dado cuenta, últimamente tenemos algunos problemas. A menudo discutimos o no nos hablamos... - trajo tres moldes de galletas que estaban en la mesa – Papá y yo somos como estos moldes

estamos juntos uno al lado del otro. Por desgracia, a veces nosotros, los mayores dejamos de entendernos y querernos y entonces, seguimos como amigos. Continuamos pasando tiempo juntos, hablando, intentamos comprendernos y confiar el uno en el otro. La amistad tiene muchísimo valor en la vida, Toña. Ahora mismo tu papá y yo estamos en una situación parecida a esta. – Mamá alejó los moldes.

Me di cuenta que mamá iba a decir algo más, entonces, con un movimiento brusco tiré con la mano los moldes que colocó ella y me fui corriendo a mi habitación. Es cierto que a Timoteo, le prometí que me iba a comportar de diferente manera, sin ponerme nerviosa, pero cómo, después de todo lo que me contó mamá. A menos que no sé comportarme como una niña mayor. – estaba pensando todo el rato.

Mamá sin saber cómo reaccionar en esta situación corrió detrás de mí. Pero cerré de golpe la puerta de mi habitación para impedir que entrase. Hundí mi cara en el cojín y empecé a llorar. Mamá no sabía qué hacer, entonces llamó a Albertito, mi mejor amigo. Pasó un rato y en mi habitación apareció Albertito con una caja de bombones rellenos de pistachos, mis favoritos. Cuando me vio me dirigió una sonrisa cariñosa. Me sentí algo mejor, porque ya no me sentía tan sola en esta situación. Se lo conté todo, con la esperanza de que mi amigo como tiene un año más que yo, lo entendiera mejor y encontrará un remedio para mi preocupado corazón.

Mi amigo pasó un rato largo conmigo consolándome. Estuvimos sentados abrazándonos fuerte, a penas hablamos, en realidad, ya se ha dicho bastante. Ni siquiera los bombones aliviaron mi tristeza ni sabían tan bien como siempre. Tenía la sensación de que se cerró una etapa en la vida de mi familia y que ya no había marcha atrás.

Cuando salió Albertito, unos minutos más tarde vinieron mis padres y me sentí mejor. Se sentaron encima de mi cama, muy cerquita de mí. Primera habló mamá:

-Toña, el amor entre tu padre y yo ha desaparecido, por eso tantas veces hablamos entre nosotros con falta de cariño. Esta situación pone triste a todos. Ahora estamos intentando ponernos de acuerdo y arreglar nuestros asuntos de tal manera para mejorar el ambiente de la casa, pero eso necesita el tiempo. Muchas veces, muy enfadados decimos el uno al otro algunas cosas feas, inconscientes de que hacemos daño al otro y sé que a ti también. Decimos esas cosas pero eso no quiere decir que lo estamos pensando. Está claro, que a nuestra familia le esperan grandes cambios pero una cosa no cambiará nunca, nuestro amor hacia ti – TE QUEREMOS MUCHO – y vamos a intentar arreglar las cosas de alguna manera posible para que no te preocupes tanto. Mamá se acercó a mí y me abrazó muy fuerte.

-Hijita, - dijo papá – como ha dicho mamá, vamos a seguir pasando mucho tiempo juntos. Vamos a seguir paseando, tomando helado, seguiré recogéndote del cole e intentaré estar siempre a tu lado cuando me necesites. Y recuerda lo más importante: MAMÁ Y YO SIEMPRE TE QUERREMOS UN MUNDO y esto NO CAMBIARÁ NUNCA. – añadió abrazándome muy fuerte por otro lado.

Paso un rato largo pero nosotros seguimos abrazándonos. No sabía bien qué pensar sobre todo esto, entonces decidí pensar solo en tres cosas: NO ESTOY SOLA, MIS PADRES ME QUIEREN Y EN ESTA SITUACIÓN NUEVA ENCONTRARÁN UNA SOLUCIÓN BUENA PARA TODOS.

Cuando el niño se entera de que sus padres decidieron divorciarse

EL DIVORCIO²

El principio de este otoño era especialmente bonito y bueno. Cuando me desperté aquel día, sobre el cual te quiero hablar, el azul del cielo no estaba cubierto por ninguna nube. El sol calentaba vagamente, sus rayos hacían brillar las gotas del rocío en las otoñales flores de nuestro jardín. El viento cálido arrojaba sobre la hierba las primeras hojas doradas del castaño que, cayendo, bailaban con hermosura en el viento. Enfrente de la casa, el jardín estaba incendiado por los colores del otoño: rojo, amarillo, verde, naranja y el viento acunaba con suavidad las ramas de los árboles frutales. Detrás del viejo roble se halla un camino hacia una pequeña casita de madera con contraventanas verdes y un techado inclinado de color amarillo. Era muy humilde, pero tenía su encanto. Precisamente en esta pequeña y acogedora casita vivía mi familia –desgraciadamente ya no completa...

Mis padres llevaban una vida tranquila y yo era feliz, me sentía querida. Me gustaba mirar cuando mi madre abrazaba a mi padre, como se reían y hablaban con ternura. Siempre hacían todo junto. Me encantaba cuando mi padre obsequiaba a mi madre con flores y regalos. Todas las mañanas nos sentábamos a desayunar juntos después de lo cual papá abrazaba y

² Autoras: Kinga Bartkowiak, Natalia Harmak, Dominika Jamroża, Elżbieta Rączka.
Supervisora y coautora: Katarzyna Korona, Agnieszka Lewicka- Zelent.

besaba a mamá... a mí, me acariciaba la oreja y decía – Toña pórtate bien, estudia mucho y haz caso a mamá. A menudo íbamos al parque y después nos tomábamos helados de fresa, nuestros preferidos.

Lo que más me gustaba era pasar tiempo en mi habitación que era muy grande y luminosa, dominada por el color rosa pálido. La ventana estaba invadida por los rayos del sol, los cuales, al reflejarse en los diamantes de la pantalla de la lámpara, iluminaban miles de colores en las paredes en un movimiento parecido al baile. En el suelo se extendía una enorme alfombra tan mullida que parecía un papá oso durmiendo la siesta.

En este precioso día de otoño no había señales de que dentro de poco pasaría algo malo. Como siempre, mi mamá vino a recogerme al colegio, pero esta vez estaba muy nerviosa y con la cara de haber llorado y me dijo - ¡Toña, ve rápido a cambiarte los zapatos que nos vamos!

— ¿Mamá, que ha pasado? ¿Por qué lloras? – pregunté preocupada.

— Cariño, simplemente me duele la cabeza – enseguida respondió mi madre.

— ¿Entonces por qué estás tan triste?

— ¡Toña, deja de hacerme preguntas y entra rápido en el coche!- respondió nerviosa.

No entendía nada, pero presentía que había pasado algo horrible. Me sentía aterrada. Durante todo el camino hacia casa estaba observando a mi madre, ella de vez en cuando se sorbía los mocos, pero no estaba resfriada. Estaba llorando.

Quise consolarla de alguna manera entonces, le pregunté si le podía contar cómo me ha ido hoy en el cole. Me contestó nerviosa que mientras conducía no debía molestarla. Eso me preocupó aún más. No entendía nada de lo que estaba pasando, pero si todos los días mi mamá me preguntaba por el cole. Solía hacerme preguntas: ¿Con quién has jugado? ¿Qué has hecho hoy? ¿Habéis salido con la clase a pasear? ¿Qué te han puesto en el comedor? ¿Tienes alguna nota nueva?

Salí del coche muy triste y, sin entender lo que estaba ocurriendo me fui directa a mi cuarto. Mamá se quedó en la cocina y se puso a cocinar. Me sentía incapaz de hacer cualquier cosa, ni siquiera estudiar o jugar. Tumbada en la cama miraba por la ventana. Pasó un rato y se escuchó el ruido del motor del coche papá. Cogí los dibujos que hice en el colegio y salí corriendo de la habitación para poder enseñárselos a mis padres. Pero cuando me asomé a la escalera, me di cuenta de que mis padres estaban discutiendo. Me sentí invadida por la tristeza. No me gusta nada cuando mis padres se gritan. Muy nerviosa bajé rápidamente las escaleras y empecé a enseñarles mis dibujos, con la intención de que cambiaran de tema.

Papá muy nervioso me gritó - ¡Muy bonitos los dibujos, pero no es el momento! ¡Estoy hablando con tu madre!

— Tú no estás hablando – dije tímidamente en voz baja pero después con más fuerza añadí: ¡Estáis discutiendo! ¡Siempre estáis discutiendo, ya no me queréis! Me tapé los oídos y empecé a llorar.

— A pesar de los oídos tapados escuche la voz de mamá que me decía:

— Toña, cariño, claro que te querremos y siempre te vamos a querer.

— Quite las manos de las orejas y pregunté enfadada:

— ¿Qué significa el divorcio?

— ¿Dónde has oído esta palabra?- me pregunto papá todavía muy nervioso.

— Tú has dicho que querías el divorcio, lo he oído todo.

— Te lo explico luego pero ahora quiero terminar de hablar con mamá. Vete a jugar al jardín.

No reconocía a mi papá. Era tan frío y distante. Salí de casa y me senté en las escaleras. Estaba muy triste y no me sentía querida. Hasta nuestro precioso jardín pintado de otoño ya no me parecía gran cosa. Mis ojos se llenaron de lágrimas y empezaron a caer primero sobre mis mofletes, luego sobre mi cuello para acabar en mi vestido... Y entonces pensé en Timoteo, él siempre sabía que hacer frente a un problema. Entré en el jardín, por donde estaba paseando mi sabio amigo. Cuando le vi, me acerqué corriendo hacia él y le dije con una voz muy triste:

— Timoteo, querido amigo, ha pasado algo terrible. - casi no pude aguantar las lágrimas.

— Toña, ¿Qué ha pasado? – preguntó la mariposa muy preocupada.

— Yo..., yo... – no pude decir ni una palabra- no entiendo nada... Mi mamá estaba llorando. No sé si le dolía la tripita, pero creo que no, porque hasta cuándo se encuentra mal siempre está cariñosa y habla conmigo. Pero hoy no quiso hablar conmigo, solo estaba llorando. Papá tuvo una discusión muy fuerte con ella y habló de algún divorcio. ¿Por qué nada es tan fácil como antes? – se lo conté todo muy rápido, sin pausa - ¡Me siento muy mal por todo esto, no quiero que sea así! - grité - Cuando estoy sola con mamá o con papá todo es tan bonito, pero cuando estamos todos juntos cambia todo, mis padres discuten o no se hablan.

— Timoteo me escuchó con atención y cuando terminé dijo muy seriamente:

— Verás Toña, tus padres a pesar de que discuten entre ellos, te quieren muchísimo. Hasta cuando están tristes o preocupados, también te quieren mucho. No lo olvides.

- Timoteo, ¿Por qué los padres de mi amiga Jagoda no discuten nunca, y los míos discuten cada vez más?
- Tal vez sus padres se llevan mejor por tener más cosas en común. - respondió mariposa muy pensativa.
- ¿Y qué significa un divorcio? – pregunté.
- Es una pregunta muy difícil Toña. Un divorcio significa, que tus padres han decidido dejar de vivir juntos, porque ya no se llevan bien, pero eso no significa que no puedan tener una relación amistosa.
- Me quedé de piedra. No era capaz de decir ni una sola palabra. El único que pensé era: ¿Cómo qué vamos a vivir separados? ¿Quién? ¿Cuándo? Y no sé cuánto tiempo me quede así, al final pregunté:
- ¿Timoteo, se divorciarán también de mí?
- No Toña, de ti no se divorciarán nunca, tus padres te quieren demasiado. El padre que se muda de casa, normalmente viene de visita para poder pasar tiempo con sus hijos.
- No pude hacer nada con todo lo que sentía. Estaba triste, aterrorizada y enfadada. Las lágrimas se me caían por mis mofletes como ríos. Entonces, oí como me llamaba mi mamá.
- ¡Ya voy mamá! – grité.
- Ve Toña y pide a tus papás que te lo expliquen todo - dijo Timoteo.
- Entré en casa muy triste y con la cabeza gacha.
- ¿Toña, qué pasa? – pregunto mi mamá cuando me vio.
- Ven aquí y hablemos. Siéntate sobre mis rodillas – dijo papá y cuando me senté, me abrazó tan fuerte, como si quisiera decirme con esto, que soy su mayor tesoro.
- Toña – dijo papá- hemos decidido juntos con mamá, que nos vamos a separar y que viviremos en casas distintas. Yo me mudaré a una casa cerca de aquí y cuando quieras podrás visitarme. Y los fines de semana, como siempre, te voy a llevar a tomar tus helados favoritos. - Sonríe tristemente, y sus ojos se llenaron de lágrimas - También, de vez en cuando, te recogeré del colegio, acordándolo antes con mamá. Todas las fiestas las pasaremos juntos, te lo prometo Toña - papá volvió a abrazarme con mucha fuerza y me besó tiernamente.
- ¿Papi, pero por qué te tienes que ir? ¡Yo no quiero! ¡No quiero!- todo mi mundo se cayó de golpe.
- Toña, te prometo que siempre estaré contigo, cuando me necesites ¿Me oyes hijita?
- Ahora todos estaban llorando.

- Mami, ven aquí y abrázame – le pedí entre lágrimas.
- Mi querida Toña, será tal y como lo dice papá. No te preocupes tanto. Todo irá bien.
- Ya no digas más, solo abrázame.- otra vez le pedí.



TOÑA Y MAMÁ

Estuvimos así sentados todos juntos un rato largo. Entre los brazos de mamá sujetaba a papá de la mano. Después de un rato, dejé de llorar y mamá nos preparó una infusión caliente y la tomamos en silencio. Nadie cenó, parece que nadie tenía hambre. En este momento cuando nos encontrábamos sentados alrededor de la mesa, entendí que estos momentos son los más preciados en mi vida, porque todos estamos juntos, sin prisas y sin discutir. Me alegré de que mamá estaba más tranquila y papá la trataba con más amabilidad. Sabía que eso no significa que seguirán juntos. Demasiadas veces me han repetido que seguirán como amigos, pero antes no lo entendía. A pesar de la tristeza que sentía en mi corazoncito, estaba contenta, porque sabía que ni mi mamá ni mi papá no se divorciarían de mí pese a no vivir juntos.

Cuando un niño se entera de que uno de sus padres se va a mudar de casa

EL DESAYUNO³

Tuve un sueño bonito. Corría por un prado que, a pesar de otoño tardío, todavía estaba lleno de adornos de una verde alfombra de flores, y olía con mi nariz húmeda unos peciolos jugosos de las hierbas florecientes.

— ¡Ah, qué flores más bonitas! Tan pequeñas y sutiles – dije con admiración.

— ¿Las ves, Timoteo? ¿Sabes el nombre de estas flores? – pregunté con esperanza porque, como es una mariposa que tiene mucha experiencia (¡ya tiene 105 años!) y que ha leído una montón de libros, que respondiera a la pregunta que me atormentaba.

— Estos son margaritas, Antonia – respondió Timoteo – son unas flores muy populares – añadió sorprendido, abriendo sus pequeños ojitos como platos con tanta fuerza que la chistera, que iba muy bien con su bigote gris, casi cayó de su cabeza.

— solo tengo seis años – dije con una sonrisa inocente y entonces oí en sueños :

— ¡Antoooooooooniaaaaa! ¡Antooniaaaa! – sonó la voz de mi mamá - ¡Levántate ya dormilona, ven a desayunar!

³ Autoras: Ewa Chudzik, Karolina Jabkowska, Karolina Wiczerza.
Supervisora y coautora: Katarzyna Korona, Agnieszka Lewicka- Zelent.

Me levanté muy pronto, sacudí mi pelajito y corrí de prisa a la cocina a mis padres. ¡Ah, hoy no hay clases! Cantaba entre dientes contenta. Entré en la cocina y vi a mis padres sentados a la mesa, estaban sonreídos y desayunaban tranquilamente. Estaba pensando si no podría estar así todo el tiempo. ¿Por qué no pueden reconciliarse y vivir como antes? Si se aman, no pueden separarse porque sí...

— ¿Soñaste algo bonito? Sonreías dormida – dijo papá cuando entré en la cocina.

— Sí, soñé que corría por un prado oloroso, olía estas flores pequeñitas, ¡margaritas! Soñé con Timoteo... él me dijo el nombre de esas flores. ¡Es tan sabio! – respondí contenta

Entonces papá me señaló, con su pata vellosa, la mesa dándome a entender que esperaba que me sentara para desayunar con ellos. Últimamente he notado que se puso menos feliz y sus ojos rodeados de unos círculos negros están tristes cada vez más.

— Come cariño. Se enfriará tu desayuno, después nos vas a contar sobre tu sueño bonito – añadió mamá.

solo en aquel momento vi que mamá intentaba mucho prepararme el desayuno muy bueno. Sobre la mesa habían crepes, queso de bambú – especialidad de mi mamá, ¡y con todo esto había un helado de fresa!

— ¡Qué rico! – dije. Primero lo devoraba todo con los ojos y después empecé a probarlo.

Me gusta mucho mi cocina. Es muy colorida y hace que me siento segura. Es de colores cálidos y los taburetes con el dibujo de bambú son muy cómodos y blanditos. Para cada uno de nosotros es un sitio en el que hemos compartido las penas y la alegría pero sobre todo... la comida.

Mamá estaba guapa como siempre. Llevaba chaquira azul, el regalo de abuela, que brillaba sobre su pelaje blanco y negro.

— ¿Recuerdas Antonia que te dije que tu papá ya no iba a vivir con nosotras? – dijo tranquilamente. Desgraciadamente este día acabó de llegar.

— Pero yo no quiero así... – murmuré silenciosamente. El día empezó tan bien. Hemos desayunado juntos. - ¿Por qué no puede estar así siempre? No quiero que algo cambie – añadí.

— Pero sabes que a veces los adultos dejan de amarse y de entender uno a otro. Este cariño que había al principio, a veces se quema – su tono fue muy calmado. Sin embargo, los padres nunca se olvidan de sus niños. Así es con tu papá y conmigo. Nuestro amor se acabó pero a ti te queremos mucho.

- Como lo sabes, nos vamos a divorciar – se entrometó papá – No vamos a vivir juntos pero de verdad esto no cambia nada entre tú y yo. Todavía vas a ser mi querida velloso estrella, Antonia. Cuando tengas ganas, podremos encontrarnos. ¡Cuando quieras!
- Pero preferiría que sigáis viviendo juntos – constaté. ¿No podéis reconciliaros? Me gustaría que estéis juntos de nuevo – para mí – dije.
- Antonia, cariño, papá y yo no estamos peleados y por eso no podemos reconciliarnos. Simplemente algo entre nosotros se acabó. – explicó mamá.
- Además, ya hemos decidido con tu mamá, lo siento. No vamos a cambiar de opinión. Te amamos mucho y queremos lo mejor para ti pero el asunto de vivir juntos ya está determinado. – mi papá terminó la conversación un poco impaciente, volviendo a la lectura del periódico matutino.

Mamá ha mencionado antes sobre esto pero a partir de ahora empiezo a entenderlo y por eso me puse muy triste. Es mi culpa, seguro – pensé. Empecé a llorar y salí corriendo de casa al bosque cercano con esperanza de encontrar a mi amigo Alberto. Por suerte estaba paseando entre árboles. Como siempre, llevaba su favorita bufanda azul. Cuando me vio, se sentó en el tocón al lado de mi y movió su oreja grande para que pudiera esconderme debajo. Lo hice con muchas ganas.

— ¿Qué pasó, Antonia? – preguntó.

— Mis padres van a divorciarse y no van a vivir juntos. ¿Es mi culpa? – pregunté muy preocupada. Pensaba que este día nunca ocurriría.

— ¡Claro que no! ¡Antonia! ¡No pienses así! – se puso nervioso – A veces hay asuntos de adultos que nosotros – niños – no somos capaces de entender. ¿Pero sabes que? Míralo de otra manera, tus padres confían en ti. Es decir, te tratan de manera muy seria y tu opinión tiene mucha importancia para ellos. Yo conozco a tus padres y sé que lo que no van a vivir juntos, va a cambiar mucho en tu vida pero todo estará bien. Tu papá siempre tendrá tiempo para hablar y jugar contigo.

No sé porque, pero me sentí un poco mejor. En mi cabeza daban vueltas muchos pensamientos. ¡Pues tiene razón! ¡Mis padres me aman de verdad!

Corrí por el bosque hacia mi casa. De paso arranqué vástagos de bambú, hierba y hice una buqué para mi mamá.

Cuando entré en mi casa corriendo, mis padres todavía estaban sentados a la mesa comiendo. Mamá me miró con sus ojos negros bonitos en forma de carbón. Me acercó y la

abracé tan fuerte como podía y le entregué la buqué de hierba y bambú. Lo miró y con una sonrisa me abrazó y dijo:

— Sabía que ibas a entendernos. Te queremos mucho Antonia. Vamos a intentar hacer todo lo posible para que la mudanza de papá no cambiara demasiado tu vida.

Entonces papá se levantó de la silla, se acercó a nosotras, me besó en la frente y dijo:

— Tú eres mi hijita querida, Antonia. ¡Estoy orgulloso de ti!

Este abrazo me animó. Quizá, de verdad, no cambie mucho en mi vida y todo esté bien dentro de poco – pensé.



TOÑA Y ALBERTO

Cuando un niño culpa a uno de sus padres del divorcio

COMEDERO PARA AVES⁴

Se podía ver por la ventana que el otoño terminó su obra. Los árboles en el bosque cercano cambiaron colores, creando manchas pintorescas – amarillas, anaranjadas y rojas. Desgraciadamente, como la naturaleza, todo cambiaba al cabo del tiempo. El otoño debería irse próximamente, lo presagiaban las hojas que caían a la senda de roble al lado de mi casa.

Aquel día poco iba bien. Era miércoles. Contaba con un día tranquilo pero la señora nos dió como deberes hacer con la ayuda de nuestros padres un comedero para aves, para que tuvieran cobijo para invierno. Ya de vuelta a casa me quejaba de esto a mi mamá que era injusto que nos daban tanto trabajo para casa. Después empecé a presentarle las ideas que tenía para hacer un comedero. Mamá- pensativa- sólo asentía con la cabeza. Hasta ahora papá siempre reparaba todo en casa pero si me prometió ayudar, seguro que me ayudara.

Cuando llegamos a casa, como mi mamá me pidió, dibujé el proyecto del comedero. Tenía un techo inclinado que contenía partes que hacían posible sentarse en él y disfrutar de los rayos de sol. Sus tres paredes estaban unidas, formando una protección contra el frío, en la pared delantera había un agujero tan grande que en la casita podían entrar también las aves más grandes. El suelo se asomaba ante la entrada formando un amplio balcón que permitía a las aves descender y esperar amablemente su turno.

Mamá miró mi dibujo, suspiró muy alto y propuso que nos fuéramos al garaje para recoger los materiales necesarios. Cuando empezamos a trabajar sentí que ella no sabía por donde empezar. Estaba segura que papá no tendría este problema por eso decidí hablar con ella.

— Seguramente papá sabría qué hay que hacer... ¿Pues, por qué no le llamamos? – propuse.

— No, Antonia. Papá vendrá aquí el viernes – respondió pronto y se puso a medir las tablas de madera.

— Papá no necesitaba marcar nada – añadí con desgana.

⁴ Autoras:Katarzyna Korona, Agnieszka Lewicka- Zelent.

— Pero yo, cariño, hago algunas cosas de otra manera y necesito marcar antes dónde hay que cortar la tabla – explicó tranquilamente mamá.



TOÑA Y TIMOTEO

Después de cortar las tablas con una sierra recogimos los elementos que ya sólo había que unir. Mamá intentaba pegarlos pero el pegamento no sostenía el peso de las paredes y se derrumbó. Hasta aquel momento intentaba estar tranquila pero grité irritada:

— ¡No puedes hacerlo bien y yo no quiero avengorarse en la escuela! – grité. ¡Vas a romper este comedero como has roto la relación con papá! ¡Todo estaba bien pero tú tenías que pelear con él! ¡Siempre me dices que ceda a otros pero tú no le has cedado! ¡Siempre todo tiene que estar como tú quieras! ¡Y ahora papá se mudó por tu culpa! – añadí y corrí al jardín, dejando a mi mamá sola en el garaje. Conseguí recordar sus ojos tristes pero en aquel momento esto no me importaba.

En el jardín escondí detrás del arbusto más grande y me daba con una rama en un árbol por la rabia que sentía. Después de un momento olí el aroma de flores que ya conocía y junto al lado apareció mi amigo mayor – Timoteo.

— ¿Qué te ha hecho este árbol que le golpeas tan fuerte? – preguntó

— Nada, pero estoy muy enfadada y ha sido mi única idea – respondí de mala gana.

— ¿Y qué más puedes hacer cuando estás enfadada? – preguntó.

— Estoy enfadada con mi mamá, pues la he gritado – contesté.

— ¿Y eso te ha ayudado? ¿Cómo ahora se siente tu mamá? – siguió preguntando Timoteo.

— No creo que esto me haya ayudado. Además siento pena que mamá se había preocupado por eso. Puede ser que ahora estará llorando pero lo ha merecido... Por su culpa papá se mudó – respondí malhumorada.

— Antonia, no creo que las decisiones sobre la separación y el divorcio tu mamá hubiera tomado sola. ¿Cuándo peleas con Alberto es solo su culpa? – preguntó la mariposa.

— Pues no, a menudo ambos hacemos algo mal – añadí con desgana.

— Exacto – asintió con la cabeza, animádome a continuar el comentario.

— ¿Pues no es sólo por culpa de mamá sino también de papá? – murmuré para sí.. ¿Grité a mamá innecesariamente? - Le miré preguntando.

— Tú lo sabes mejor. – Timoteo me ha dado palmaditas amistosas en la espalda.

— La próxima vez debería hablar con mamá tranquilamente... Aparte de eso, a veces hay que dedicar tiempo para pensar de lo que me pone nerviosa en vez de gritar a alguien... Yo también a menudo quiero que todo esté como yo quiera – dije con tristeza. Después, sin rabia, conté a Timoteo lo que pasó cuando hacíamos el comedero.

— Ahora lo entiendo – dijo la mariposa. Pero en este caso no creo que pueda aconsejarte algo.

— Ya me has aconsejado. Muchas gracias por escucharme y por hablar conmigo. Ahora tengo que explicarlo todo a mi mamá y pedirle disculpas. – añadí levantándome.

— Antonia, eres una chica muy lista. – añadí sonriendo la mariposa arrancando a volar.

Cuando volví al garaje, resultó que mamá todavía estaba ahí. Estaba terminando mi comedero sola. solo le faltaba al el balcón comedero. Pareció que hubiera cambiado el pegamento por unos clavos pequeños y eso era suficiente para que las paredes se sostuvieran unidas. Si no hubiera salido tan pronto, le habría podido ayudar... Andando con inseguridad me acercó a ella y murmuré:

— Perdóname, mamá. Me he enfadado y he estado tan desagradable e injusta – dije.

— Antonia, realmente no todo lo que has dicho era verdad pero, de todas maneras, me alegro que me hayas dicho lo que sientes. Los adultos a veces se olvidan de preguntar a los niños sobre sus sentimientos – añadió.

— Ya no me siento así. Estoy triste que papá ya no vive con nosotras pero no es tu culpa. Algunas cosas terminan porque sí, cambian... – como las estaciones del año.

— Eres una niña muy lista. Ven aquí, que te quiero abrazar – dijo mamá y nos abrazamos muy fuerte.

El resto del trabajo hicimos juntas, por eso acabamos de hacer el comedero muy pronto. Al final lo pintamos de muchos colores. Resultó que papá no era el único que sabía reparar y construir cosas. El día siguiente llevé, muy orgullosa, el comedero a la escuela. Por un rato pensé que mis compañeras me envidiaban pero eso no era lo más importante. Lo importante era que los pájaros tendrían alguna ayuda en invierno y ellos, como la gente, necesitaban ayuda de los demás...

Cuando el niño se porta mal en el colegio

Disgustos en el cole⁵

Los rayos de sol entraban a la clase por la ventana, dándole a esta su calor. Corrían alegremente asomándose a casi todos los rincones de la sala. Saltaban de un mueble a otro y festejaban con el danzante polvo de tiza junto a la pizarra. No llegaban, sin embargo, al sitio

⁵ Autoras: Dorota Wrona.

Supervisora y coautora: Agnieszka Lewicka- Zelent.

en el que estaba sentada. Había ocupado la última mesa, al lado del acuario. No recuerdo qué clase era, pues seguía con el dedo a los peces. Los observaba atentamente y envidiaba su vida sin preocupaciones. Apretaba nerviosamente el bolígrafo en mi pequeña mano, cuya tinta azul se paseaba tímidamente por la hoja del cuaderno creando diferentes formas – pero estaba claro que no eran letras ni números.

— No entiendo por qué mis amigas han dejado de jugar conmigo y dicen cosas tan desagradables sobre mí. Yo siempre fui amable con ellas. – pensé.

— No me preocupaba eso hasta el momento en que Amanda, con la que me encontraba siempre después del colegio, me dijo que ya no quiere jugar conmigo, puesto que debido a mi comportamiento, papá se marchó de casa. Sabía, que eso no era verdad, y, sin embargo, daba vueltas sobre ello esta mañana, mirando a la familia de peces, que tenían que estar el uno con el otro en un mismo acuario.

— De mis pensamientos me sacó la voz de la profesora:

— Queridos niños, como resumen de nuestro tema vuestra tarea será crear un *Código del alumno que es un buen compañero*. Os dividiré en los grupos, en los que vais a trabajar.

— Todos los niños con alegría y ganas se pusieron manos a la obra. Cada uno de ellos tenía millones de ideas para la creación del nuevo punto del código. Yo, sin embargo, no lo entendía, para qué crear un código con reglas de cómo es un alumno buen compañero, si de todas formas a nadie le caigo bien. Estaba sentada poniendo malas caras y hacía comentarios malévolos sobre las ideas de los demás. No pienso escribirlo, que lo hagan otros. – pensé. Solamente esperaba a que se acabara la clase y así poder salir del aula. Las niñas de mi grupo habían escrito ya casi todo el código, pero a mí no me interesaba en absoluto. No quería hablar con ellas, porque no me caían bien.

— Toña, ¿Por qué no estás trabajando con tus compañeras?- preguntó la maestra.

— ... porque ellas no me dejan. – tartamudee entre dientes. – ¡No voy a escribir con ellas este estúpido código! – solté.

La maestra negó con la cabeza y añadió enfadada:

— No sé qué está pasando contigo últimamente Toña. No trabajas con tus compañeros en clase, no hablas con nadie y a menudo estás triste. Creo que tengo hablar con tus padres.

— No tiene usted que hablar con mis padres. No pasa nada, sólo que a veces me duele la barriga, pero mamá me da una medicina para eso. – añadí de manera algo más amable.

La maestra me miró sospechosamente por encima de sus gafas, como si no se creyera mi mentira, por lo que dije:

— Papá está muy atareado por trabajo y se fue, por motivos de trabajo, al extranjero, y a mamá le duele a menudo la cabeza después del trabajo y no hay necesidad de preocuparla. Todo va bien. – anuncié sonriente.

Giré la cabeza al otro lado porque de repente mis ojos se llenaron de lágrimas, pero aguante sin llorar hasta final de la clase. Cuando sonó la sirena para anunciar final de la clase sentí un gran alivio. Por fin puedo irme a casa. Con prisas recogí mis libros y lapiceros, y los metí en mi mochila rosa, que tenía tantas florecitas que era incapaz de contarlas todas. Cuando salí al pasillo Amanda, que estaba al lado de la puerta, se me acercó.

-¿Toña, qué hiciste que tu papá te dejó de querer? – me pregunto de manera malévola.

-¡Nada! Mi papá me sigue queriendo y no sé por qué estás contando disparates – solté y como no quería escuchar todas esas tonterías, tapé mis orejas y empecé a cantar – ¡lalalalalalala!

Ella sin embargo, no se alejó e ignorando el hecho de que yo tapaba fuertemente mis orejas continuó:

— Pero si tú misma has contado que ya no vive con vosotras y que solo a veces os hace visitas como a mí mi tía Juanita, para que tu mamá pueda descansar de ti. – soltó una risita malévola. – Seguramente te has comportado muy mal. No me extraña que ahora nadie quiera jugar contigo. – se ríe a carcajadas mientras dio la vuelta y se dirigió hacia la puerta grande de la salida del cole. Destapé mis orejas y grite tan fuerte que me pareció que se oía por toda la escuela:

— ¡Eres tonta!

— Amanda giró hacia mí y me miró sorprendida. Corrí hacia ella y agarré con fuerza su mochila, para que finalmente que se cayera.

— ¡Lo tienes merecido! ¡Siempre supe que eras una llorica! – añadí viendo que Amanda estaba a punto de llorar.

Tenía la esperanza de que me sentiría mejor después de descargar toda mi frustración, mi rabia y mi tristeza sobre mi compañera, pero me equivoqué. Me sentí todavía más triste. Pensé: - Pero si Amanda hasta hace poco era mi mejor amiga. ¿Por qué ahora nos peleamos tanto? Di media vuelta y cuando ya nadie estaba a mi lado unas pequeñas lágrimas aparecieron en mis ojos. Cuando iba andando por la calle el sol brillaba mandando sus rayos calentitos, pero eso no me ayudó a mejorar mi malestar. Así otra vez más volvía del colegio triste y llorando silenciosamente para que no me viera nadie. Mientras andaba entretenida con mis pensamientos, vi a Albertito. Bien, su compañía pronto me quitará mi malestar – pensé. Sequé mis mejillas llenas de lágrimas y me acerqué hacia mi amigo.

- ¡Hola Albertito! – grité con toda la alegría que era capaz de expresar en ese momento.
- ¡Toña! Me alegro de verte – dijo mandándome una amplia sonrisa mientras movía sus grandes orejas.

Para qué necesito otros compañeros si tengo un amigo tan maravilloso como Albertito.
– pensé.

- ¿Me acompañas hacia mi casa? - pedí.
- ¡Claro que sí! ¿Pero Toña qué te pasa? Se nota que has llorado hace poco.
- Estaba claro que Albertito era un elefantito demasiado listo como para ocultarle algo.
- Verás-suspiré fuertemente- mis compañeras no quieren jugar conmigo y encima me peleé con Amanda. Dicen que mi papá se marchó de casa por mi culpa y que no quieren pasar tiempo con alguien como yo. ¿Tú también piensas así?
- ¡Toña, tonta! ¿Cómo puedes pensar así? Pero si tú sabes perfectamente que no es culpa tuya. Yo te adoro más que nadie y nada podrá cambiar eso- mientras lo decía estiró su larga trompa para atraerme hacia él y envolverme con sus orejas, como tenía costumbre. Le adoro porque siempre es atento y también, porque sabe cómo ponerme de buen humor rápidamente.

Volvimos charlando alegremente sobre a qué forma tenían esas nubes tan bonitas, tan mullidas y de color blanco, que parecían algodón de azúcar, y rápidamente llegamos a nuestro destino. Me despedí de mi amigo y entré a casa, corrí hacia mamá y la abracé muy fuerte. No le dije nada sobre mis penas, tal vez, porque en ese momento no pensé en lo que me preocupaba antes de mi encuentro con Albertito. Fui a mi habitación para hacer los deberes que mandó la maestra y me recordé que no había terminado de escribir el código del alumno, entonces otra vez sentí pena y tristeza por no tener amigos. Me sentí mal, pero, en ese preciso momento sentí un fresco olor a flores silvestres y oí el agradable y suave aleteo de unas alas de mariposa. Ese era mi amigo Timoteo que vino a verme. Él siempre sabía cuándo le necesitaba. Esa majestuosa y sabia mariposa no por primera vez vino para aplacar mi ánimo como un panal.

- Bienvenido Timoteo – me dirigí a él antes siquiera de verle.
- Buenas tardes Toña. ¿Por qué veo esa carita tan triste? Ya te he dicho en varias ocasiones que una osita tan hermosa como una flor no debería preocuparse por nada. – intentaba consolarme Timoteo.

- No sé qué hacer. Mis compañeros del cole se ríen de mí y me fastidian desde que papá no vive con nosotras. Dicen que fue por mi culpa y por eso ya no les caigo bien. Y la maestra también dice que me comporto muy mal. – le dije desamparada.
- Querida Toña, eres una niña que sabe mucho y comprende que todo lo que dicen esos niños no es verdad. – sonrió y añadió con tranquilidad – ¿Y la maestra me parece que tiene la razón, verdad mi pequeño osito? – me miró jocoso Timoteo.
- No quiero que me molesten – dije con firmeza y sentí rencor hacia mis compañeros del cole – Creo que en realidad me comporté como una niña traviesa. – cuando dije estas palabras sentí que eran verdaderas.
- Tiene que ser difícil vivir sin papá y sin amigas...yo me sentiría solo...pero si estuviera en tu lugar intentaría hablar con tus amigas y pediría disculpas a Amanda por tus hechos malvados. Tienes que explicar cómo te duelen sus comentarios malévolos sobre tu familia y, sobre todo sobre tu persona. Invita a esas niñas a casa para comer las galletas que tanto os gustan o propón una salida al parque con tu papá para tomar helados e ir a los columpios, donde siempre jugabais juntas. Las niñas entonces, verán que tu papá te quiere mucho y que tú eres su querida hijita. Comprenderán que no tienen ninguna razón para alejarse de ti porque tú, al igual que antes, eres una niña agradable y muy atenta. Pero intenta dejar esos comportamientos malévolos y no molestes a otros niños. – añadió con su cara seria Timoteo moviendo su dedo hacia mí- explica bien a tus compañeros – siguió- que desde que tus padres se separaron ya no discuten tanto y te dedican más tiempo. Diles que también necesitas una amiga para compartir con ella tus preocupaciones – me sonrió con tanta comprensión que sentí alivio – tienes que recordar Toña que tus compañeras no tienen ni idea lo que significa un divorcio de los padres y tampoco que esto no es culpa de los niños.
- Temo Timoteo, que Amanda y otras niñas no me comprenderán.- dije triste.
- Pero si no lo intentas nunca sabrás que ocurriría – Timoteo movió la cabeza como un viejo sabio.
- Sigue mi consejo y verás cómo tu situación en el cole mejorará. Pero tienes que recordar que nunca estás sola. Sin embargo, tienes unos maravillosos padres que te quieren con todo su corazón, también a Albertito y a mí.
- Gracias, mariposita. Tú siempre sabes cómo ayudarme. – dije alegremente.
- Timoteo, con orgullo, se puso su ocular y su sombrero y se despidió de mí, acto seguido, se fue aleteando con suavidad sus maravillosas alas llenas de colores.

Ese día me acosté en mi camita muy cansada, pero dentro de ella me siento tan bien y tan segura. Me envolví en mi suave mantita como una pelusa y me dejé llevar hacia un mundo de fantasía. Soñaba solo sobre cosas agradables y por la mañana me desperté feliz y descansada.

En el colegio hablé con Amanda y otras compañeras y las invité a jugar juntas el sábado próximo. Me sorprendió que las niñas me dijeran que sí y luego me preguntaron qué es exactamente un divorcio entre los padres. Yo se los expliqué como mejor pude. Amanda me pidió disculpas por su comportamiento y siguió como mi compañera del pupitre hasta final del curso. Yo también pedí disculpas a todas las compañeras con quienes me había portado mal y también a mi maestra por mi mal comportamiento en la clase. Y una vez, los consejos del Timoteo habían funcionado.

El sentimiento de la vergüenza que tiene un niño después del divorcio de sus padres

La pena navideña⁶

Era una mañana bella de diciembre. Estaba sentada en la cama y miraba por la ventana a los copos de nieve que se arremolinaban y parecían las estrellas fugaces que caen del cielo. La helada pintaba unos imágenes fabulosos en la superficie de cristal de mi ventana. Los rayos alegres del sol iluminaban la palidez de la nieve que brillaba como si estuviera hecho de diamantes. Los árboles estaban cubiertos de nieve y de sus ramas pendían carámbanos muy largos. Debajo de los árboles había mi nuevo amigo— muñeco de nieve, Feli. Tenía una nariz grande de zanahoria, ojitos de carbón, un sombrero de cacerola y una de mis bufandas de muchas colores. En uno de los árboles había el comedero para aves que hace poco había hecho con mi papá. Toda la ciudad estaba decorada con los adornos navideños y con cadenas de luces – los símbolos de la Navidad que se acercaba. Se pronosticaba un día muy bueno, que esperaba tanto tiempo. Mi familia iba a juntarse por lo menos por un rato – TODOS y la fiesta de Navidad en la escuela era una buena oportunidad para ese encuentro.

Corrí con los pies descalzos a la cocina en la que trajinaba mi mamá cantureando su canción favorita.

— ¡Mamá! – llamé. ¡Hoy, por fin, voy a ver a mi papá! Ye he elegido un vestido festivo – añadí.

⁶ Autoras: Emilia Burdon, Barbara Dolecka, Milena Drabik, Wioleta Dudek, Marlena Mikula, Wioleta Szczerba, Ewa Wójcik, Izabela Zakrzewska.
Supervisora y coautora: Agnieszka Lewicka- Zelent.

El vestido era muy bonito de color rosado de azúcar glaseado. Cuando bailaba en este vestido me sentía como si fuera una bailarina del ballet en un gran teatro con un público enorme. Las cuentas de color de oro brillaban en el vestido como unas cadenas de luces en los árboles de Navidad. Lo vestía sólo en ocasiones especiales. Aquel día fue para mi una celebración.

— ¡Mira, mamá! ¿Recuerdas este vestido? Mi papá me lo ha regalado.

— Sí, lo recuerdo hija – respondí mamá con tranquilidad. Pues ocupa el lugar de honor en tu armario – añadió.

— ¡Démonos prisa! Todavía tienes que hacerme una trenza y papá va a venir dentro de poco – le metía prisa a mamá con impaciencia.

— Cálmate, Antonia. Vamos a estar preparadas a tiempo, seguro. – me calmaba mamá.

De repente en la cocina sonó el teléfono. Corrí a él de prisa y contesté.

— ¡Hola! ¿Papá? – pregunté con esperanza en la voz.

— Sí. ¿Antonia, puedes pasar el teléfono a mamá?

— ¿Cuándo vienes, papá? Tenemos que salir dentro de un momento – dije pasando el teléfono a mamá.

— Antonia, por favor, pásamela. Ella te lo va a explicar – respondió papá.

Miraba asustada cuando la cara de mi mamá cambiaba de sonriente a seria. Mamá colgó el teléfono y dijo:

— Antonia, tengo una mala noticia para ti. Resultó que papá no podía venir hoy, ha pasado algo en su trabajo. Pero no te preocupes, iremos las dos a la fiesta y también lo pasaremos muy bien.

Me sentí desilusionada con papá. Desilusión se convirtió en enojo muy pronto. Empecé a llorar y patear de rabia. Me cerré en mi habitación gritando que no voy a ninguna fiesta. Me quedé cerrada ahí durante mucho tiempo y no quería dejar entrar a mamá. Miraba por la ventana a mi amigo Feli y pensaba sobre lo que iba a decir a mis compañeras si vendría sin mi papá.

La tarde llegó muy pronto. Iba en coche a la escuela con mi mamá aunque no sabía si tenía ganas de bailar. Mis planes precisos acabaron con un fracaso y en mi cabeza sólo tenía una pregunta. ¿Qué van a decir mis compañeros cuando vean que vengo sólo con mi mamá?

El salón de fiestas era muy bonito. Era tan grande y estaba decorado de globos y de serpentinas de colores. Me sentí como si estuviera dentro del arco iris. En el rincón del salón

había un árbol de Navidad que olía a bosque y centelleaba de mil de luces. Era tan bonita como mi vestido. En el pico había una estrella roja y, como decoraciones, se encontraban unas bolas rojas y plateadas. Al lado del árbol había un sillón de Papá Noel. Era parecido a un trono real. Era enorme, de madera, adornado con piedra de la que reflejaba la luz haciéndola parecer una piedra preciosa.

La fiesta iba muy bien. En el fondo se podía oír música alta y el bullicio de los niños entretenidos. Justo después de entrar, mis compañeras se acercaron a mi y empecé a bailar con ellas. Pero esto no duraba mucho porque en el salón entró Papá Noel llevando un saco lleno de regalos. Se sentó en su sillón y sonrió con cariño a todos los niños. La música se calló y la profesora dijo por el micrófono:

— ¡Niños, atención, por favor! Hoy nos ha visitado Papá Noel al que hemos esperado tanto tiempo. Espero que todos fuerais buenos y que merezcáis los regalos.

Todos los niños se pusieron en fila con entusiasmo. Estaba tan impaciente. Pensaba que no iba a llegar a mi turno nunca. Resultó que los ayudantes del Papá Noel le ayudaron y yo también recibí mi regalo muy pronto. Lo cogí pero no hice ni una mirada adentro. Tenía que hacer una cosa más. Me incliné y murmuré al oído a Papá Noel:

— ¿Papá Noel, me has dado el regalo que pedí en la carta? – pregunté con esperanza.

— ¿De qué regalo me estás hablando? – preguntó Papá Noel.

— Que quería que mi papá volviera a casa – dije con remordimientos.

— Antonia... tienes que entender que no siempre todo sale como queremos pero estoy seguro que por fin estará bien. solo tienes que desearlo mucho.

— Gracias, Papá Noel – respondí con esperanza.

Cuando desembalé el regalo resultó que era esa bonita muñeca-hada con la que soñaba en los últimos meses aformentando a mi mamá con los cuentos sobre este juguete. Después de los regalos llegó el tiempo de los concursos y juegos. En cierto momento la profesora anunció un concurso del baile más bonito de padre e hija. Todas las chicas salieron con energía al centro del salón con sus padres risueños. ¿Y yo? ¿Con quién voy a bailar? Me escondí en un rincón para que nadie me viera. Pensaba que todo el mundo me miraba con compasión y esto me daba vergüenza. Porque no tenía con quien bailar, mi papá no había venido a la fiesta. Alberto se acercó a mi:

— ¿Antonia, qué pasa?

— ¿Sabes qué, Alberto? Debería haber venido a la fiesta con mi mamá y mi papá pero mi papá no ha venido. Ha pasado algo en su trabajo. Míralo, ahora todas las chicas bailan con

sus padres, soy la única que no tiene pareja para bailar. Estoy sola de verdad. Esto me da tanta vergüenza. Mis compañeras se van a reír de mi que mi papá no me quiere.

— Puedo imaginar lo que sientes... Pero estoy seguro que tu papá te quiere. No tiene mucho sentido preocuparse por la opinión de los demás. Lo importante es que tu sabes como es en realidad. Deja de preocuparte y vuelve a bailar.

Después de muchos juegos la fiesta se acercó al final. Respiré con alivio. Triste, cansada y frustrada estaba volviendo para casa con mi mamá. Inesperadamente al lado de mi casa había un coche que conocía. ¡Papá! Se acercó a mi con un oso bonito de peluche en sus manos ¡Pues Papá Noel ha cumplido mi deseo, mis padres están juntos, mi papá estaba conmigo! Comparando con este regalo el osito ahora era poco importante. Me alegré cuando le vi. Corrí a mi papá para abrazarle. Empezamos a hablar.

— Antonia, lo siento mucho que no podía venir a la fiesta. Pero sabes que a veces pasan cosas en las que no tenemos influencia y tenemos que cumplir con estas cosas.

— Pero papá, no sabes que vergüenza me daba que no has estado allí conmigo. La profesora ha hecho este concurso del baile más bonito de padre e hija y yo era la única sin pareja. - le explicaba enfadada.

— Lo entiendo, Antonia. Lo siento mucho.

— ¿Cómo que entiendes? ¡No entiendes nada! – me fui enfadada.

De repente junto a mi oreja derecha oí un susurro silencioso. Era mi amigo mayor - Timoteo. El siempre sabe cuando lo necesito.

— ¡Antonia, espera! ¡Habla con tu papá! ¡Te va a explicar lo todo, escúchalo! – me estaba explicando a mi, siempre leal, amigo – Timoteo.

Me paré, pensé por un rato, contuve las lágrimas y atendí los consejos de Timoteo. Me acerqué a mi papá y le pedí que pasara el resto de esta tarde conmigo. Si ya ha llegado, habría una pena perder la oportunidad para quedar. No podía atrasar el tiempo para pasar la fiesta con mi papá pero todavía teníamos el resto de la tarde. Cogí a mi papá de la mano y fuimos a mi habitación. Me acosté en la cama abrazando el osito de peluche que me ha regalado mi papá. Le llamé Tadeo. Después, durante mucho tiempo, estábamos acostados, mi papá y yo, en la veranda, admirando el cielo estrellado e imaginando que cada de los puntos que centelleaban era un hombre. Aunque a veces parece que están tan lejanas uno de otro pero junto forman esta vista bonita. Es posible que lo mismo pase con mi familia- para seguir estando una familia no tenemos que vivir juntos. Por fin estaba feliz.

Cuando uno de los papás se muda a otra ciudad

CORAZÓN DE CRISTAL Y EL OSITO⁷

Este día era diferente a los demás días en esta época del año. El viento mecía las hojas y zarandeaba las ramas de los árboles. Caían las últimas hojas, que el otoño había pintado de todos los colores. La mayoría eran de color marrón rojizo y dorado, y adornadas por los rayos de sol parecían los tesoros más grandes del mundo. Por la tarde el sol se ocultó detrás de una nubecilla, que apareció, no se sabe de dónde, en el azul cielo. Crecía y crecía, y yo me quede observando como mamá se empezó a poner nerviosa, por este motivo. Dijo que, si la nube “estalla,” seguramente no se podrá pasar más tiempo en la calle. No me gustó la idea, porque estaba esperando a papá, que me había prometido llevarme a algún sitio si hacia bueno.

Mamá estaba doblando la ropa en mi cuarto, y yo estaba jugando con mis ositos de peluche, esperando con impaciencia la llegada de papá. No le había visto desde hace unos días y tenía muchísimas ganas de verle. Todos los días preguntaba por él, pero mamá no quería decirme nada sobre él. Navegué con mis pensamientos muy lejos de aquí, cuando de repente, sentí como me elevaba en el aire.

— ¡Papi! ¡Por fin has regresado! – grité con todas mis fuerzas, moviendo las piernas en el aire, ya que papá me levantó casi hasta el techo.

— Mi querida hijita – dijo papá sin ocultar su felicidad. Me dejó en el suelo y me abrazó con fuerza. En ese momento noté, que olía a brisa marina. Una vez estuve con mis papás en la playa – cuando todavía todo era maravilloso y tranquilo en casa. Paseábamos por la playa, y el viento olía exactamente igual que la ropa de papá. De mis ensoñaciones me sacó mamá, proponiendo que jugásemos los tres juntos.

⁷ Autoras: Dominika Jamroża, Aneta Kowalczyk, Agnieszka Kozaczuk, Elżbieta Rączka, Anna Tkaczyk.
Supervisora y coautora: Agnieszka Lewicka- Zelent.

Mis papás se sentaron cerca de mí, sobre mi mullida y blanca alfombra, y mamá preguntó.

— Toña, ¿Cuál de tus ositos te recuerda más a mí?

— Esta pregunta me sorprendió, por lo que comencé observar con detenimiento todos mis juguetes.

Después de un largo rato, señalé a mi osito preferido.

— ¡Éste mami! ¡Éste osito me recuerda mucho a ti! .Tiene unos ojos tan bonitos y es tan suave al tacto, ¡igual que tú!

Entonces papá, divertido, me preguntó:

— ¿Y a mí? ¿Qué osito se parece más a mí?

Una vez más miré meticulosamente a mí alrededor y descubrí con la mirada al más grande y valiente de los ositos.

— Este osito, papi, se parece mucho a ti –y levanté orgullosa la cabeza, puesto que consideraba, que había hecho la elección correcta.

— Mamá, ¿puedo elegir un osito que se parezca a mí?

— Pues claro que sí – respondieron ambos padres al unísono.

Cogí entre mis manos al más pequeño de los ositos. Tenía unos ojos grandes muy bonitos y la tripita blanca.

— ¡Esta soy yo!-grité muy contenta.- ¡Este osito es como yo y le encantan los abrazos! Lo que más le gusta es pasar tiempo con sus padres – añadí rápidamente.

No sé si hice bien en decirlo, porque mis papás se sintieron algo incómodos y nerviosos. Mamá propuso preparar una infusión caliente, de rosa, para todos y fue a la cocina. Papá me ayudó poner la mesa, donde estaba sentada toda mi familia y los ositos que había elegido antes. Bebíamos en silencio la infusión y comíamos pastel de manzana, mi favorito, pero solo tal y como lo prepara mamá. Después hablo papá, que dijo decidido, que no todas las familias vivían juntas. No sé, porque lo dijo, ya que nuestra familia era así – dividida.

Mamá puso sobre sus rodillas el osito al que se parecía, y dijo tranquilamente:

— Toña, no siempre después del divorcio los papás pueden vivir cerca. Por ejemplo, tu amiga Julia y su hermano viven en Gdansk y su papá en Cracovia.

— ¿Por qué me estáis diciendo esto? ¡Ya lo sé! –dije irritada.

— Toña, desde este domingo en nuestra familia pasará algo parecido. Papá se va a ir a vivir a otra ciudad – a Lublin. No estará cerca de nosotras, pero seguro que vendrá a visitarnos muy a menudo – continuó mamá.

Levanté la cabeza y miré a papá. Estaba sentado triste y miraba al suelo. Sintió que le observaba y levantando la vista dijo:

— ¡No te preocupes hijita! Seguiremos yendo los sábados a la piscina y leeremos libros. Podrás llamarme siempre que quieras. En mi nuevo piso hay una habitación muy bonita, que he preparado para ti. Elegirás los muebles y el color de las paredes – ¿Quizá rosa?

— ¡No! No quiero tu habitación y ni juguetes nuevos. Quiero que todo sea como antes. ¡Te necesito! ¡Te echo en falta! Decíme, que cosa tan mala he hecho, ¿Por qué me hagáis todo eso?

Mi corazón latía con mucha fuerza y estaba lleno de enfado, pena e impotencia. Lágrimas, como cristalinas gotas de agua helada me llenaban los ojos.

— Toña, eres una hija muy buena y obediente. El hecho, de que no vivamos juntos, no significa que no te queremos. Tenemos que, sin embargo, aprender a vivir de otra manera. Mamá estará contigo todo el tiempo, y tú estarás siempre en mi corazón. Toña, tengo algo muy especial para ti. En este colgante, esta todo mi amor por ti.- Papá saco del bolsillo una cadenita con un gran corazón de cristal que brillaba como mil estrellas.

— Por favor, llévalo siempre contigo para saber que siempre estoy a tu lado.

— Sorprendida dejé a papá colgarme la cadenita en el cuello y acto seguido pregunté si estaba encantado.

Papá no respondió, solo sonrió y asintió con la cabeza. No pregunté nada más, porque sabía que será una cosa de la cual no me separaré en mucho tiempo. Pero después de un rato me sentí enfadada de nuevo. Ni siquiera un corazón tan bonito, podrá sustituir a mi papá – pensé.

Me levanté, rápidamente me quité la cadenita y la tiré a la cama.

— ¡Salid de mi habitación! ¡No os quiero ver! – gritaba, y mis lágrimas, resbalaban como un riachuelo de montaña por mis mejillas.

Mis papás salieron de la habitación sin decir nada, y yo me acurruqué en una esquina, me tapé la boca con las manitas y empecé a llorar en voz alta. -No tenía que ser así, me han engañado – repetía en mi cabeza. He intentado ser buena, cuando ellos discutían, y ellos ni siquiera me preguntaron mi opinión – qué es lo que yo quiero. Fueron tan injustos. Me

acurruqué entre los ositos que se parecían a papá, a mamá y a mí – ni siquiera recuerdo cuando me dormí sobre ellos.

Me despertó una voz bajita: - Toña, estoy aquí, mírame.

Lentamente miré por la habitación, por la cual flotaba un delicado aroma a flores. Timoteo estaba sentado junto a la mesa.

— No te preocupes y no llores más, Toña. Mira lo pequeño que soy, y cómo no le tengo miedo a nada. Tú también eres una niña muy valiente.

— ¿Y nunca lloras? – pregunté.

— Toña, todos lloramos cuando nos sentimos tristes y mal – los adultos también, pero lo esconden, les da vergüenza. Las lágrimas muestran lo sensible e infeliz que es una persona. Pero se también, que para todos los problemas hay una solución.

Timoteo se acercó a la cama y cogió la cadenita que me había regalado mi papá.

— ¿Qué es esto tan bonito?

— Ah, me lo dio mi padre – respondí sin ganas.

— Tu papá tiene que quererte mucho, Toña, si te hace regalos así. ¿Dentro del corazón hay algo?

— Sí, su amor por mí – respondí.

— Oh! – gritó Timoteo - es un regalo magnífico. Me gustaría, que alguien me regalase todo su amor. ¿Toña, y tú que le has regalado a papá?

Sentí vergüenza, porque ni lo pensé. Me quede pensando un rato y dije contenta – Timoteo, a papá le voy a regalar ese osito que se parece a mí.

— A tu papá seguro que le va a gustar, Toña – respondió con un tono orgulloso.

— Timoteo, espera aquí y yo voy a ver si papá no se había ido.

Cogí a mi osito y salí corriendo a la cocina. Papá estaba sentado a la mesa tomando con mamá una bebida de manzana, que olía a especias. Con timidez me acerque a él y dejándole el osito en sus manos, le susurre:

— Este osito te cuidará y te querrá cuando estaremos lejos uno del otro. A papá no le dio tiempo contestarme porque me fui corriendo a mi habitación, donde me esperaba otra sorpresa.

Al lado del Timoteo estaba sentado Albertito, que con una gran sonrisa me invito a ponerme a su lado.

— He oído, que ahora tendrás dos habitaciones para ti, más que yo... su comentario interrumpió la entrada de mi mamá.

— Toña, hijita, mira por la ventana – esa gran nube negra ya pasó de lado y otra vez hace sol. Papá nos invita al parque a pasear. ¿Quieres dar de comer a los cisnes?

— Claro – respondí- pero mamá, tienes que prometerme que luego nos sentaremos todos juntos, y me contaréis como va seguir todo cuando papá se vaya.

— Te lo prometo cariño – respondió mamá.

En este momento por la puerta apareció la cabeza de papá.

— Yo también te prometo, que te explicaremos todo, para que no tengas que preocuparte por nada y para que no tengas miedo. Y ahora Señoritas – vestiros bien, porque los cisnes nos están esperando.

Sabía que una oportunidad como esta no se repetiría pronto, así que decidí disfrutar mucho este día. Y así fue...

Cuando uno de los padres desaparece de la familia por una larga temporada

PROMESAS CUMPLIDAS⁸

Era una mañana de diciembre no demasiado fría como para esta época del año. El sol brillaba tanto que sus rayos reflejados en la nieve a la que convertían en piedras preciosas, dejando ciego a quien la mirará demasiado tiempo.

Como todos los días mamá estaba preparando en la cocina un desayuno abundante, que consistía en un vaso de leche, unas tortitas con mermelada de fresa con un delicioso olor y con nata montada, también consistía en unas tostadas con jarabe de arce. Todos estos olores llegaban a mi cuarto y no me dejaban dormir más. Cuando me levantaba, me llamó mi mamá pidiéndome, que bajase a la cocina.

— Pero mami, hoy es domingo, deja que me quede un ratito más en la cama. – le respondí, aunque tenía ganas de bajar y estar con ella.

Entre en la cocina donde olía dulcemente.

— ¿Mami, qué es lo que huele tan bien? – he fingido que no reconocía los olores.

— He preparado, tu desayuno favorito. Ve a lavarte las manitas.

⁸ Autoras: Marta Gregorczyk, Martyna Niezgoda, Paulina Poneta.
Supervisora y coautora: Agnieszka Lewicka- Zelent.

Asentí con la cabeza, y me fui corriendo al baño, en unos instantes estaba de vuelta en la cocina. Me gustaba mucho estar en este lugar de la casa, aquí me sentía segura y feliz.

En la cocina se hallaban unos muebles blancos llenos de productos de los cuales mi mamá con su magia preparaba uso platos deliciosos. Justo detrás de ellos, cerca de la ventana, estaba la nevera, cuya puerta chirriaba cada vez que se abría, como si fuese un violín viejo. Enfrente se hallaba una vieja chimenea de azulejos, que servía tanto para cocinar como para calentar nuestra casita de madera. En el centro estaba una mesa grande de roble con cuatro sillas forradas de una suave tela color frambuesa y las patas con hojas esculpidas en ellas.

Y ahora, cuando estaba observando la cocina, me di cuenta que ya no me sentía aquí tan feliz como antes. Me sentía simplemente triste y echaba de menos a mi papá, que se marchó de casa. Mis ojos reflejaban la tristeza que sentía, entonces mi mamá me preguntó:

— ¿Toña, por qué no comes? Hijita, me preocupa verte así.

— Mamá, es que hecho mucho de menos a papá y todos los momentos que hemos pasado juntos aquí, en la cocina.

— Ay, no te preocupes. Papá te ha prometido que hoy vendría a visitarte. Seguro que pasaremos algunos momentos más en esta cocina y tendrás otros recuerdos igual de bonitos. Así que, desayuna tranquilamente, antes de que se enfríe y después puedes ir a jugar a tu cuarto. Yo te llamo cuando llegue papá.

En realidad mamá tenía razón, todo el tiempo yo andaba triste pensando continuamente dónde estaba papá, qué está haciendo y cuándo vendrá a verme. Me animé un poco y con apetito terminé el desayuno, después, me fui corriendo a mi habitación e impaciente esperaba la llegada de papá. Mientras estaba sola, me acordé de las mañanas de domingo cuando toda la familia, después del desayuno, salía a pasear hacia el viejo roble. Como si fuese una sombrilla, con su frondosa copa nos protegía de los ardientes rayos del sol. En cambio, en los días lluviosos nos protegía de la lluvia sin dejar pasar ni una sola gota. Me encantaba pasar tiempo con mis padres jugando debajo del roble. Papá, especialmente para mí, colgó un columpio sobre una de sus ramas y me columpiaba tan fuerte que alcanzaba con las puntas de mis zapatos las hojas del roble. Me sentía tan segura y tranquila.

De repente algo interrumpió mis maravillosos recuerdos, eran unos sonidos que llegaban de la cocina y que parecían una discusión. ¿Qué ocurre? – pensé. Salí de mi habitación y me senté en el suelo junto a la puerta. De golpe volvieron los malos recuerdos a invadiendo mi cabeza; todas las discusiones entre mis padres. Sentí de nuevo el miedo e inseguridad. Otra vez me sentí engañada. Pero si me habían prometido que ya todo irá bien. Y

no me podía creer que papá quiera irse del país. ¿Pero cómo se atreve? Me levanté bruscamente del suelo y fui corriendo hacia él.

— ¡P-a-p-á no me d-e-j-e-s, por favor! ¿Qué s-e-r-á de mí?- entre sollozos intentaba hablarle.

— Hijita, lo siento mucho de verdad, pero tengo que dejar España. Me han ofrecido un trabajo en Polonia.

— ¿Y yo qué? ¿Tú ya no me quieres? ¡Primero te marchas de casa para vivir en otra ciudad y ahora te vas al extranjero! ¡Sería mejor que me enviarais a un orfanato! ¡Dejadme! Gritaba enfadada, apretando los puños con tanta fuerza que se me pusieron rojos. Pero ya no sentía dolor. Quería escapar de la cocina, pero mi papá me paró y con voz triste me dijo:

— Niña, ¿pero qué dices? Te quiero y siempre te voy a querer. Eso no cambiará. Te prometo que te llamaré tan a menudo como me sea posible, y también nos podremos ver por *Skype*. No será tan malo, hijita. El año pasará muy rápido y después volveré. No pienses que no te echaré de menos, para mí serán unos momentos muy difíciles también. Tengo que hacerlo aunque no me guste...es mi trabajo.

— ¡Papá, pero no es lo mismo! ¡Porque no podré abrazarte, ni darte besos ni jugar contigo a la pelota! ¡Y tampoco me llevarás como siempre, cada fin de semana, a tomar helados!

Estaba muy enfadada y decepcionada. Rompí a llorar desconsoladamente. Me agarré a su pierna chillando que no me dejase.

Entonces papá me cogió en brazos y abrazándome dijo:

— Escúchame, podrás visitarme en Polonia. Cojo dos semanas de vacaciones y pasaremos todo ese tiempo juntos, solo tú y yo. ¿Quieres?

— ¿Pero me lo prometes? –pregunté sorbiendo la nariz.

— Te lo prometo tesoro. ¿Estás de acuerdo Hannah? – papá se dirigió a mamá.

— ¡Claro que sí! – ha respondido mamá sin enfadarse, contestó tranquilamente y con naturalidad.

— ¡Pero yo te echaré mucho de menos! – seguí diciendo entre lágrimas.

La reacción de mi mamá me tranquilizó un poco, pero aun así, estaba algo triste y decepcionada. Papá se quedó conmigo hasta la hora de la cena, después se despidió de mí cariñosamente, salió y desapareció detrás de la puerta. Me acerqué corriendo a la ventana y me quedé mirando cómo se alejaba y desaparecía detrás de los arbustos cubiertos por la nieve. Con él desapareció mi felicidad – por un largo año.

Me quedé así, de pie, mirando durante un buen rato. Le dije a mi mamá que quería dar un paseo, pero en realidad necesitaba salir para hablar con alguien... Salí corriendo de la casa

en dirección hacia el viejo roble. Corrí tan rápido, que en un instante estaba en mi sitio preferido, un sitio que me recordaba tanto a mis seres queridos. En este momento ni me fijé en la belleza del paisaje a mí alrededor ni tampoco en los rayos del sol reflejados en la nieve. Era el peor día de mi vida. Me senté debajo del roble, me tapé la cara con las manos y rompí a llorar.

— Estoy tan triste, me siento tan mal. Papá ya no me quiere – repetía bajito.

En este mismo instante apareció Timoteo.

— ¡Hola Toña! Oí tu llanto. ¿Qué ocurre?

— Mi papá se marcha al extranjero. ¿Qué pasará ahora? ¿Y si no vuelve nunca más? ¿Me dejará igual que a mamá? – solté aterrada.

— No tengas miedo, sabes perfectamente que tus papás te quieren y nunca te dejarán. – respondió la mariposa.

Pero las palabras de Timoteo no me consolaban. Como ya las he oído tantas veces. ¿Y qué? Papá se ha marchado de todos modos. Cuando le conté a mi amigo la conversación con mi papá, sabía que él me entendía. Timoteo – después de un rato de silencio – empezó a contarme su historia, que curiosamente se parecía mucho a la mía.

— Sabes Toña que mis padres también se han separado, y mi papá viajaba mucho por trabajo.

— No lo sabía – respondí sorprendida - ¿Y cómo lo soportabas? ¿No le echabas de menos?

— Claro que le echaba de menos, pero a pesar de la distancia, nos comunicábamos con mucha frecuencia. Papá me llamaba todos los días, y me mandaba muchas postales de cada sitio que visitaba. Cuando volvía a España, enseguida venía a verme y jugábamos como antes, cuando vivíamos todos juntos.

Timoteo me contó, que no creía en todo lo que le prometía su padre antes de irse, pero con el tiempo resultó que era verdad y lo cumplía todo. Me dijo que a veces se siente triste, cuando papá no está en casa, pero que es algo normal cuando quieres a alguien.

— Muchas gracias, Timoteo - dije cuando terminó - Me has ayudado mucho. Espero que mis papás se comporten de la misma manera que los tuyos.

— No hay de qué, Toña. Los amigos son para ayudarse mutuamente.

— Eres muy sabio Timoteo y siempre puedo contar contigo. Pero ahora tengo que volver a casa, si no mamá se va preocupar. ¡Hasta luego!

— ¡Hasta pronto! ¡Sé fuerte! – gritó Timoteo cuando ya me encontraba en el centro del jardín.

Mientras recorría el corto camino de vuelta a casa, reflexioné sobre mi familia. Quería tener a mi mamá y mi papá juntos en casa. Quería jugar con ellos a la pelota, comer galletas, beber leche... Me costaba mucho imaginar que nunca más haríamos cosas los tres juntos. A pesar de que sentía algo de pena y tristeza, que todavía seguían dentro de mi corazoncito, Timoteo sembró en él también algo de calma, comprensión y esperanza. Según llegué a casa, mi mamá me abrazó con mucha fuerza.

— ¡Qué bien que has vuelto Toña, me empezaba a preocupar! Ve a bañarte y a la camita.

— Eso haré, mamá. Estoy cansada. Este ha sido un día muy largo. Además, creo que esta noche voy a soñar con mi viaje a Polonia.

Esta noche el sueño llegó enseguida, y después de unos días en los que echaba de menos a mi papá, se cumplió la primera promesa. Una mañana mamá sacó del buzón una postal de Polonia, la cual primero me comí a besos, y después dejé en mi mesilla de noche junto a la cama. La vigila mi osito preferido Bronek. La postal era de mi papá. La envió desde el aeropuerto, según aterrizó en Polonia, ponía: ¡TE QUIERO! ¡TE ECHO DE MENOS! ¡NO TE OLVIDO! PAPÁ.

Todos los días antes de dormir leo estas palabras y me imagino que me las dice mi papá. Estaba impaciente por nuestras vacaciones, porque sabía, que mi papá cumplirá su promesa. Y así fue...

Cuando el comportamiento de un niño en la escuela se cambia

PREOCUPACIONES DE OSITOS⁹

Pasaban los días y el invierno caía en el olvido. En la tierra ya no había ni rastro de la nieve. Todo era de color gris y marrón. Faltaba los colores pero también el sol que con su brillo podía abrirles a las flores el paso a crecimiento. Cada día era parecido al día anterior. Me levantaba, desayunaba, pasaba algunas horas en la escuela y por la tarde pasaba el tiempo con mi mamá. No entendía porque a otros niños les alegraba tanto la llegada de la primavera. ¿Qué era tan especial en la primavera? Es posible que durante la primavera algo pueda cambiar en la vida pero yo ya estaba harta de los cambios. Mis padres se han divorciado, mi papá se mudó – primero a otra ciudad, después al extranjero. ¿Qué me podía alegrar? Mi mamá y yo le hemos visitado a mi papá durante las vacaciones de invierno. Mi mamá se

⁹ Autoras: Katarzyna Korona, Agnieszka Lewicka- Zelent.

ocupaba de recorrer España – que siempre era su sueño – en cambio papá y yo pasábamos todo el tiempo juntos. Nosotros tres sólo desayunábamos y cenábamos juntos. Todos estos recuerdos se desvanecían con el paso de tiempo. Volví a mi país y volvieron todos mis problemas.

Lo mismo pasaba en la escuela. Realizaba todas las ordenes que me daba la profesora, para que mis padres pudieran estar orgullosos de mi, pero nada me hacía feliz. Otros niños me invitaban a jugar con ellos pero yo siempre dejaba volar mis pensamientos. Pensaba sobre el futuro pero no todas las imágenes que se ocurrían en mi cabeza eran agradables. ¿Y qué hago si mi papá nunca volverá de España y quede allí para siempre? – pensaba. De mis pensamientos me ha sacado la voz de la profesora que llamaba a mí.

— Antonia, quiero encargarte una tarea a ti que exige responsabilidad – dijo de manera misteriosa. Como eres campeona de lanzamiento de coco, me gustaría que me ayudaras a organizar el campeonato – propuso. Tus obligaciones serían elegir las disciplinas, el menú y coronar a los campeones – añadió.

— Muchas gracias por esta distinción, señora – respondí sin alegría. Sabía que era una gran distinción con el que soñaban otros niños pero en aquel tiempo no tenía ganas de hacerlo. No obstante, no podía rechazar la propuesta porque la profesora podía inquietarse con esto y llamar a mis padres. Y papá ya no quería volver a mí. Por eso decidí intentar a realizar la tarea.

Después de la conversación volví a la sala. Todos los niños me habían preguntado qué quería la profesora. Cuando les respondí a todas sus preguntas me ofrecían ayuda y me proponían sus ideas que me entraban por un oído y me salían por otro. Estaba de mal humor y no quería hablar sobre estas futilidades. Estaba reflexionando y no noté la cara preocupada de la profesora ni que mi mamá me ha recogido de la escuela más tarde que solía. De vuelta a casa propuso ir a la pastelería para comer helados de fresa. Cuando me sirvieron mi postre llegué a una conclusión que no tenía ganas de comer helados y jugaba a la cucharita. De repente llegó a mí la voz de mamá que, claramente, estaba hablando.

— Antonia, cariño, quiero hablar contigo. ¿Estás preocupada por algo? – pregunté preocupada.

— No, nada mamá – respondí deprisa sin dejar de jugar a la cucharita y a mis helados.

— Sabes que no importa lo que pasa aún te voy a querer mucho. Estoy aquí para calmar tus preocupaciones y ayudarte. Espero que confíes en mí suficiente para decirme si algo te preocupa – añadió mirándome con cuidado.

— No es que no confíe en ti – dije después de un momento de silencio. Es que tienes suficientes problemas sin los míos...

— ¡No me digas esto! Tus sentimientos son muy importantes para mí. Me preocupa cuando no me dices nada y estás triste. Noté que en los últimos días no has estado tú misma y poco te hace contenta... Por ejemplo estos helados que sobrevivían tanto tiempo en tu copa, eso no es normal - añadió con una pequeña sonrisa.

Solo en aquel momento miré a la papilla que quedó de mi postre y sonreí sin con desgana.

— Creo que no sólo nuestra familia ha cambiado pero yo también. Cuando veo otros niños tan alegres y frívolos, a veces les envido. Ellos no están preocupados por la vuelta de su padre, sus padres están aquí cada día...

— Antonia, no tiene sentido avergonzarse. Lo siento que no puedo darte lo que tienen otros niños. Además, es verdad que hay muchas cosas que cambian en la vida. Recuerdas, cuando eras pequeña, decías que nunca en tu vida ibas a llevar un vestido y mírate ahora – estás llevando un vestido. Lo que quiero decir es que no todos los cambios son para mal. No sabes que va a pasar en una corrida pues no podemos preocuparnos por las cosas a las que no tenemos influencia. La envidia puede ser positiva porque nos muestra lo que deseamos. Quiero decirte alguna buena noticia. Resultó que tu papá ha ascendido y dentro de un mes va a volver a Polonia para asumir un cargo de mando. Esto significa que, aunque no va a vivir con nosotras, va a vivir mucho más cerca.

Pasaron algunos minutos antes de que las palabras de mi mamá llegaran a mí. Cuanto más pensaba sobre esto la sonrisa en mi cara se hacía más grande.

— Papá vuelva a mi – a nuestra ciudad – murmuré muy emocionada. Siento como si todos mis problemas se alejaran de mí – añadió. Lo que me habías dicho me ha ayudado mucho. Gracias, mamá. Ahora voy a ser yo mismo más. ¿Puedes pedirme otra porción de los helados porque estos ya se han derretido – pide con una sonrisa muy alegre. Aparte de eso, tengo que jactarme de que voy a ayudar a mi profesora organizar el campeonato en la escuela. Creo que por que he tomado este puesto hay que celebrarlo – añadió irradiando de felicidad.

Mi discurso terminó con la sonrisa de mi mamá que, moviendo su mano, pido al camarero otra porción de helados. Nos ocupó más que una hora hablar sobre todas mis ideas y pensar sobre quién de mi escuela podía ayudarme. Creo que en aquel momento llegó a creer que los cambios pueden ser para bien. solo hay que intentar verlas de manera positiva.



TOÑA Y MAMÁ

Cuando el niño se siente culpable de la separación

RESPUESTA DEL SUEÑO¹⁰

Era una cálida noche de primavera. En el cielo aparecían primeras estrellas y la luz de la luna con timidez entraba por la ventana de mi habitación. Estaba acostada en mi caliente y mullida cama, entre los cojines y mis peluches. Como cada noche, mamá vino para leerme mi cuento preferido de princesa. Su cálida voz y la hora tardía consiguieron que en poco rato me durmiera. Cuando mamá vio que había cerrado los ojos, me dio un beso, apagó la lámpara y salió de la habitación. La tranquilidad de la noche fue interrumpida por el ruido de una tormenta que se avecinaba. El ruido de los truenos y rayos me despertaron. Después, me costó volver a dormirme y estuve dando vueltas en la cama. Todo el rato estaba pensando que papá se había ido de casa por mi culpa. Recordé perfectamente cuando se puso muy triste el día que no quise volver a casa del parque, o cuando no quise recoger los juguetes en mi habitación. Desgraciadamente, muy pocas veces me comportaba como a él le gustaría. Muchas veces oía como mis padres discutían después – seguro que era por mi culpa. Y finalmente papá se fue de casa...

Hundida en la tristeza ni siquiera me di cuenta de había pasado la tormenta. El sonido de las gotas de lluvia golpeando la ventana me había inducido otra vez en un sueño profundo...

Sentí los rayos del sol, calentando mi espalda, mientras jugaba con la arena del parque. Rodeada de la hierba y de las flores – con Alberto –construíamos un castillo para la princesa de mi cuento favorito. Todo parecía perfecto, pero mi amigo se dio cuenta de que yo no estaba de muy buen humor. Tenía los ojos llenos de lágrimas y las comisuras de los labios hacia abajo.

¹⁰ Autoras: Paulina Kocoń, Magdalena Lubaszko.
Supervisora y coautora: Agnieszka Lewicka-Zelent.

- ¿Qué ha pasado Toña? – preguntó Alberto preocupado.
- Nada, mi querido amigo – respondí poco convencida.
- Pero si estoy viendo que estás triste y no te divierte nuestro juego – indagaba el elefantito.
- Ay, ay, ay, Albertito, ¿sabes? Creo que mi papá nos dejó porque me he portado mal – le dije con tristeza.
- Toña, eso no es verdad.
- ¿Tú crees? – pregunté.
- Estoy convencido de ello.
- Pues no sé – respondí con un profundo suspiro.

El pequeño Albertito, se preocupó por mi mal humor. Sé lo mucho que quería que fuese feliz, por eso pidió ayuda a Timoteo. Cuando la colorida mariposa apareció, Alberto le contó cuál era motivo de mi tristeza. Timoteo escuchó atentamente hasta el final y en su cara apareció una gran sonrisa. Entendí que ya tenía una idea de cómo ayudarme. Y Albertito se fue, tuvo que volver a su casa. Timoteo voló sobre el arenero y se sentó sobre una de las torres construidas de arena. Al oír el leve aleteo giré la cabeza y sonreí embelesada por su belleza. Me encantaba su color azul cobalto. La mariposa me devolvió la sonrisa y empezó a hablar:

- ¡Hola pequeña Toña! – dijo Timoteo
- ¡Hola preciosa mariposa! - respondí – ¡Qué bonita eres!
- ¡Muchas gracias! – respondió sonriendo – He oído que estás muy triste. Cuéntame por qué – preguntó.
- ¡Ay, mariposita, estoy triste, tan triste! ¡Mi papá no vive con nosotros, y todo es por mi culpa! Me porté muy mal y papá ya no quiere vivir con nosotras. Creo que está enfadado conmigo – estallé en llanto.
- ¿Y dime, tu papá viene a visitarte?
- Sí. Todos los sábados papá nos trae unos panecillos calientes y desayunamos juntos. Después hacemos pequeñas excursiones en bicicleta o vamos al lago. Ahora vive fuera de España pero volverá dentro de unas semanas.

Timoteo asintió con la cabeza, acomodó sus gafas y respondió:

- En ese caso tu papá no está enfadado contigo – viene a verte. Esto significa que te quiere y te cuida. Además siempre vuelve ¿Te gusta pasar tiempo con él?- preguntó.
- ¡Claro! ¡Le quiero muchísimo y me encanta jugar con él! – grité sin ocultar mi felicidad.
- ¿Sabes qué, Toña? Tienes mucha suerte. – sentenció Timoteo.
- ¿Suerte? – pregunté sorprendida.

— Sí. Tus papás te quieren mucho, pasan contigo mucho tiempo. Eres su ojito derecho y parece que están haciendo un esfuerzo para que los cambios en tu vida sean los menores posibles.

— ¿Eso piensas? -pregunté intrigada.

— Sí. El hecho de que tu papá no viva en casa no significa que te haya olvidado. Sabes, a veces pasa que mamá y papá no viven juntos, pero eso no es culpa del niño y tampoco es culpa tuya. Alégrate del tiempo que pasáis juntos, sonríe y verás que entonces todos los días serán bellos. Y lo más importante, debes decir a tus papás que crees que no están juntos por tu culpa. Y entonces...

Sentí en la cara los cálidos rayos del sol. Abrí los ojos y me di cuenta de que todo fue un sueño. Me desperté, me senté en la cama y en ese momento entro mamá.

— Buenos días cariño – me saludó mi mamá, besándome en la frente – ¿Qué tal has dormido?

— Buenos días mamá. Sabes, tuve un sueño muy raro, muy real.

— ¿Qué has soñado? - pregunto mamá intrigada.

— Soñé con Albertito y la mariposa Timoteo.

— ¿Qué mariposa?

— Una muy bella y muy sabia. Me ha dicho que tú y papá me queréis muchísimo y que soy vuestro ojito derecho. También me explicó que yo no tenía la culpa de que papá no viva con nosotras – respondí sin respirar.

— Tu mariposa del sueño es muy sabia. Te dijo toda la verdad. Te queremos muchísimo hija y nunca te olvidaremos. Solo nosotros – los adultos – no hemos podido arreglar nuestra vida juntos como matrimonio y por eso hemos decidido vivir por separado. Eres nuestro ojito derecho y hagas lo que hagas nunca serás culpable de que no estemos juntos. Los adultos ellos mismos son responsables de sus propios hechos. – respondió mamá abrazándome con mucha ternura- ¿Lo entiendes Toña? ¡Y no es tu culpa! –dijo mamá mirándome con mucho amor.

Por fin, lo entendía todo, y entonces le sonreí feliz. Pasaron unas semanas y volvió papá y me dedicaba mucho tiempo. Lo que mejor recuerdo es la excursión en la que fuimos juntos al lago que poco a poco se despertaba después de un largo invierno. Fue un día muy agradable. Hacia buen tiempo y la compañía de mis seres queridos – mamá y papá, me alegraba aún más. Creo que entonces, mamá le contó a papá nuestra conversación sobre mi sueño, porque cuando me acerque a los patos y cisnes para darles de comer, me dijo:

“Discutía mucho con mamá sin conseguir una conversación tranquila, y tú, pobrecita mía, tenías que escucharlo. Esta fue la razón por la que decidimos a separarnos. Te pido disculpas por no estar a tu lado todos los días. Por mi viaje y siento mucho que pensaras que nos separamos con mamá por culpa tuya. Esta situación es muy dura para todos nosotros, y los culpables somos nosotros: mamá y yo. Te quiero Toña.” Esta noche cuando me dormía, estaba sorprendentemente tranquila y solo oía las cuatro palabras “NO SOY LA CULPABLE”.

Cuando el niño se entera de que su papá se casó con una mujer nueva

UN REGALO INCREÍBLE¹¹

Hoy celebramos “El Día Internacional de Pequeño Oso Panda”. Para todos los ositos panda es un día especial. Está claro que ya no soy una osita pequeña, pero todavía disfruto pensando en la fiesta y los invitados. Mamá ha preparado una preciosa y muy apetecible tarta, y mi abuela preparó mis preferidas tartaletas con crema de eucalipto. Me gusta el Día de Pequeño Oso Panda – y no es por los regalos, es porque me siento importante. Vienen muchos invitados, y soy en el centro de atención. Como por desgracia no tengo hermanos, me encanta la compañía de otros niños.

Me preocupa solo una cosa – no he visto a mi papá desde hace tres semanas. Vive en otro barrio. Desde que volvió del extranjero nos vemos los fines de semana y pasamos tiempo junto. Pero la última vez mi mamá me comentó que papá no podía venir a nuestros encuentros porque tenía que ocuparse de unos asuntos importantes. Me sentí dolida, porque siempre pensaba que yo era lo más importante para él. Hablaba de ello con mi amigo Albertito quien me dijo que seguramente mi papá tenía que quedarse más tiempo en el hospital, porque lo necesitaban otros animales. Esta explicación, me tranquilizó, porque sé que solo mi padre es quien sabe ayudar a otros animales, que tienen rotas las patitas, se han comido fruta venenosa o que se despistaron y salieron del bosque y luego tenían algún accidente. A pesar de eso quería que mi papá viniera para estar conmigo para ver como su querida hijita sopla las velas de la tarta.

¹¹ Autoras: Ewelina Jachacz, Monika Krupa, Joanna Pytel, Bartłomiej Żuraw.
Supervisora y coautora: Katarzyna Korona, Agnieszka Lewicka- Zelent.

Vinieron Albertito, Timoteo y también el canguro Cris. Me han regalado piezas de construcción, pompas de jabón y un cuento sobre las aventuras de un oso marino. Pero papá seguía sin venir. Me retiré de la mesa, donde estaba sentada mi abuela con mis amigos y me fui a la cocina donde encontré a mi mamá mirando tristemente por la ventana. En su brazo estaba sentado Timoteo quien le aconsejaba cómo solucionar su problema.

— ¿Mamá, por qué no ha venido papá? ¿Se le olvidó de que hoy era mi fiesta? – pregunté.

— Mamá suspiró suavemente, miró cómplice a la mariposa y dijo:

— Hijita, hay algo que papá debería decirte en persona. Papá ya no vive con nosotros y tiene una casa nueva. No está solo. Tiene una familia nueva – tiene una mujer.

Las palabras de mamá me parecían incomprensibles. ¿Mi papá tiene una familia nueva? ¡Pero si su familia somos nosotras! ¿Cómo se puede tener dos familias? De repente entendí todo - papá no viene a verme, porque ahora pasa tiempo con su nueva mujer. Y a ella la lleva al lago, come con ella y le dedica todo su tiempo libre. Me sentí como si alguien me hubiera robado a mi papá para siempre. En ese preciso instante me sentí tan pequeña - como un granito de arena en un zapato – insignificante, invisible, hasta el momento en que empieza a molestar. ¿Y si yo me había convertido en algo molesto en su vida? Tal vez por mi culpa mamá no es feliz porque también le gustaría tener una familia – una familia nueva...- pensamientos me recorrían la mente.

Antes de perderme por completo en mis pensamientos mamá empezó a hablar:

— Toña, el hecho de que papá tiene una mujer nueva significa solo un cambio más en nuestra vida. ¿Recuerdas lo que has aprendido hasta ahora sobre los cambios?

— Sí, que no todos los cambios tienen que significar algo malo y que no siempre tiene que ver conmigo –respondí poco convencida.

— Te aseguro que papá no se olvida de ti. Tendrá que dedicar tiempo a su nueva familia, pero eso no cambiará nuestros acuerdos y los fines de semana podréis estar juntos, siempre que lo queráis así – respondió mamá con tranquilidad.

— Y bien, ahora tenemos que pensar qué cosas buenas podemos sacar de esta nueva relación de tu padre. – pregunto Timoteo.

Pensé y empecé a recordar.

— Conoceré una persona nueva, puede que resulte agradable... tal vez sería divertido jugar con ella... tal vez me regalará algo – Hmm... A lo mejor papá estará más contento... y quizá por eso nuestros encuentros serán más divertidos. – me quedé pensativa.

Nuestra conversación fue interrumpida con el sonido del timbre de la puerta. Con curiosidad me acerqué a la puerta, para ser la primera en saber quién era. Era papá. Mi querido papá, con quien no podía estar enfadada, a pesar de que no me había gustado todo lo que me contó mamá. Sentí miedo y estaba insegura antes de la conversación con papá, no sabía que podía ocurrir en este instante.

— Toña – dijo papá – sé, que últimamente te he tenido algo abandonada. Prometo que no volverá ocurrir, pero me gustaría que conocieras el motivo de mi larga ausencia.

— Papá me cogió de la mano y me llevó fuera de casa. Cerca de la verja estaba paseando una señora. Era una panda como yo. Pero era diferente a mi mamá solo por el color de la piel. Era blanco y negro, como la piel de papá. Tenía una sonrisa agradable.

Papá la llamó y nos presentó:

— Toña, esta es Mónica, mi mujer. Mónica – esta es Toña, mi querida hija.

La señora recién conocida, me sonrió con amabilidad, tendió su patita y dijo que había oído muchas cosas buenas sobre mí, porque papá le había hablado mucho de mí. Añadió que le gustaría conocerme mejor y que espera, que según el acuerdo que tenían mis padres nos viéramos este fin de semana. Después de un rato de conversación decidí invitar a papá y a Mónica a casa para que probasen mi tarta. Estaba un poco preocupada, pensé que mamá iba sentirse incomoda y triste cuando conozca a Mónica. Pero innecesariamente porque mamá como siempre sabía perfectamente cómo actuar. Era amable y hasta final de la fiesta estaban hablando sobre mí. Creo que tía Mónica (ahora así llamo la nueva mujer de mi padre) querría prepararse bien para mi futura visita, porque hacia muchas preguntas a mi madre. El tiempo voló y ni siquiera me di cuenta de que ese día y mi fiesta se acabaron.

Las semanas siguientes pasaron sin sobresaltos. La vida poco a poco volvía a la normalidad, es posible que algunas cosas han cambiado, pero eso no quiere decir que para peor. Papá seguía llevándome de excursión, o me invitaba a su nueva casa, donde también jugaba con tía Mónica. Timoteo me explicó que esta situación es muy difícil para mi mamá y por eso, intenta evitar encuentros con mi tía Mónica. Sin embargo, siempre cuando vuelvo de casa de papá escucha mis historias. Me da un poco de pena que mamá no participe en nuestros encuentros, pero espero que eso cambie algún día. Por ahora, disfruto de lo que tengo.

Cuando un niño tiene remordimientos por pasar el tiempo con sólo uno de los padres

UN PSICÓLOGO PEQUEÑO¹²

La fecha de 16 de mayo es muy importante para mi – es el día de mis cumpleaños. Me desperté muy temprano por la mañana a pesar de que hasta muy tarde ayer estuve preparando con mi mamá unas galletas con azúcar glaseado y la tarta de cumpleaños. Toda la casa olía a las magdalenas de chocolate que mamá sacó del horno unos minutos antes. Me levanté muy exaltada y corrí a la cocina en la que trajinaba mi mamá. La cocina era amueblada muy simple pero acogedora. Casi todo el año olía a las flores vivas que mi mamá traía del jardín. Por una ventana pequeña que estaba un poco abierta en la cocina entraban los rayos de sol y en el fondo se podía oír el canto de alondras muy alegre. Di mucha prisa, puse mi vestido favorito y corrí a mamá. No sentamos en la mesa en la que había puesto un mantel tan blanco como la nieve y desayunamos. Bebiendo cacao caliente hablábamos de los detalles de la fiesta de cumpleaños. Estábamos tan absortas en la conversación que no hemos oído a alguien golpeando la puerta en silencio. Nos sorprendimos mucho. En la cocina entró mi querido papá. Estaba muy elegante y trajo regalos muy bonitos embalados en papel de colores que extrañamente no me importaban. Me levanté de la silla y corrí para saludar el invitado inesperado pero tan importante. Después de los abrazos y besos tiernos mi mamá invitó a mi papá a sentarse en la mesa y le ofreció el té. Al mismo tiempo, yo fui al jardín y me ocupé de desembolar los regalos. Uno de los regalos era un vestido rojo con una volante que desearían tener todas las chicas. En otro cajito encontré una muñeca que quería tener desde hace mucho tiempo. Todas mis compañeras tenían una así pero la mía era excepcional porque era un regalo de mi papá. Tenía el pelo largo y rizado. Era rubia, tenía mejillas rosas y zapatos blancos, muy bonitos. Además recibí un micrófono y chocolate pero, de verdad, ya no me importaba nada. Corrí a la cocina muy contenta y me eché al cuello de mi papá para darle gracias por los regalos pero sobre todo por venir. Estaba tan feliz que sólo después de un momento vi que mis padres estaban peleando otra vez. No entendía porque tenían que hacerlo en un día tan importante para mi. Resultó que papá no podía quedar en la fiesta de cumpleaños porque tenía que trabajar y a mi mamá esto no le gustó nada. Me sentí muy triste y con lágrimas en mis ojos me fui de casa. Corrí a mi árbol preferido, subí una rama gorda que era mi escondite, ahí me sentía segura. Las lágrimas corrían por mis mejillas cuando percibí unos colores que ya conocía muy bien y que brillaban en los rayos de sol. Pensé que

¹² Autoras: Olga Bilińska, Agnieszka Brzezińska, Marta Czuchryta, Anna Farkowska.
Supervisora y coautora: Agnieszka Lewicka- Zelent.

no estaba sólo porque la mariposa Timoteo estaba conmigo. Él siempre viene cuando tengo algún problema.

- ¿Antonia, porqué tus ojos brillan como el superficie de una laguna llenos de lágrimas? – preguntó muy preocupado.
- Querido Timoteo, creía que hoy iba a ser uno de los mejores días en mi vida – contesté con tristeza
- Cuéntame con calma que ha pasado y después vamos a pensar sobre lo que se puede hacer – respondió pronto mi amigo.
- Mi papá no puede quedarse en mi fiesta – dije y me puse aun más triste.
- Estoy seguro que tu papá te quiere mucho y que está tan triste como tú que no puede quedarse contigo el día tan importante para ti – explicaba la mariposa. Entiendo como es ser padre y tener que trabajar en vez de jugar con sus niños. Creo que lo hago por ellos, para que puedan vivir tranquilamente – para que no tengan hambre, puedan ir al cine y comprar las juguetes que desean. Para mi, como padre, es muy difícil elegir y mi mujer también a menudo se enfada conmigo. Pero después me lo perdona porque también lo hace cuando tiene trabajo – añadió con una sonrisa.
- Tienes razón, estoy segura que mi papá preferiría pasar este día conmigo – dije consolada un poquito.
- Véte a tu papá y habla con él – me animaba Timoteo.

Con mi cara mojada de las lágrimas salí de mi escondite. Cuando iba a casa, encontré a mi papá en el jardín. Cuando mi papá me vio, me abrazó y se sentó conmigo en un banco debajo de un árbol y me puso en las piernas.

- No estés triste, cariño. Hay situaciones en las que los adultos tienen que hacer decisiones contra sí mismos por los motivos de trabajo. Me gustaría estar contigo el día de tus cumpleaños – mi papá me besó en la frente – Voy a venir aquí mañana al amanecer e iremos de un viaje lleno de sorpresas. ¿Qué piensas?
- ¡Súper! ¿Y vamos a pasar todo el día juntos? - en mis ojos se ha encendido una chispa de esperanza. Sonreí y abracé mi papá.

Después hablaba él durante una hora y cuando mi papá fue al trabajo corrí a la cocina para ayudar a mi mamá continuar con la preparación de la fiesta. Cuando ponía los platos en la mesa contaba a mi mamá la idea de papá para pasar el día conmigo. Noté que de su cara desapareció la sonrisa y no lo entendía. Yo también me puse triste. Por un lado, no podía esperar pasar el día con mi papá y por otro lado, la tristeza de mamá me molestaba mucho.

— ¿Mamá, que te pasa? – pregunté después de un rato. Sonreí, acarició mi cabeza y dijo:

— Venga cariño, vamos a tender los globos en tu habitación.

Nos ocupó todo el día preparar la fiesta. Porque mi mamá no quería hablar conmigo no la seguía preguntando. solo pensé que mi mamá estaba celosa – pero es porque me quiere y yo la quiero también.

A las 6 de la tarde, aproximadamente, empezaron a venir los primeros invitados. Cada uno de ellos me ha traído un regalito. Estaba muy contenta pero también preocupaba por mi mamá. Cuando ella abrazaba a otros niños también estaba un poco celosa. Por eso de vez en cuando me acercaba a ella, la besaba y le decía que la quiero mucho. La fiesta fue muy bien. Bailamos, cantamos, jugamos con alegría. La atracción principal fue la tarta de cumpleaños que había hecho mi mamá. Dije a todos que creía que mi mamá iba a ser confitera y le di gracias por hacérmelo. Era de color rosa claro, como los pétalos de las rosas, y estaba cubierto de purpurina comestible que brillaba en los rayos de sol. En su superficie habían 6 velas en forma de mariposa. Cuando soplé las velas, dije un deseo en mi cabeza. solo lo había dicho a Timoteo. -Creo que sabéis bien que es lo que querría-no se lo puede cambiar por juguetes, viajes, dinero... El tiempo pasaba muy rápido y, de repente, me quedé sola con mi mamá. Estaba muy cansada pero también muy emocionada. Me acosté en mi cama pero no podía dormirme.

Mi mamá, como lo hace todos los días, ha venido para darme un beso de buenas noches y adormecerme. En sus ojos azules todavía notaba la tristeza. Sintió mucha pena por eso decidí preguntar.

— Mamá – dije - ¿porqué estás triste? ¿Es mi culpa? - pregunté en voz baja.

— ¿De qué hablas hija? – se asombró. Hija, tú sólo me das alegría. Me alegro mucho que tengo una hija como tú. – mamá me abrazó muy fuerte – A veces es así que los adultos tienen un mal día y también estoy un poco celosa que vas a pasar mañana todo el día con tu padre pero sé que le amas mucho. No te preocupes y descansa porque mañana también te espera un día lleno de atracciones. Sonreí y me dormí muy pronto.

Desperté cuando sonó la alarma. Es papá, seguro – pensé. Me vestí en un segundo creo, cogí mi nueva muñeca y bajé la escalera corriendo. Después de desayunar dije de prisa adiós a mi mamá y fui con mi papá al coche. Me sentía muy raro. Me alegré que iba a pasar el día con mi papá pero... me preocupaba mi mamá. Volteé dos veces para ver que cara tenía. Estaba sonreída y me saludaba con su mano y me mandaba besos. No podía creer que estaba

contenta. Quedó sola en casa y se sentía abandonada. Yo me sentiría así en su lugar... Pedí a mi papá que hiciera muchas fotos.

Antes de llegar mi papá dijo:

— Mira hija. A veces los adultos tienen dificultad para comunicarse. Es como si intentaras tapar el rotulador verde con la tapa gris. Algo no queda bien... hay algún obstáculo. Te prometo que vamos a intentar hablar con mamá. ¿Vale? – propuso mi papá – y ahora deja de preocuparte e intenta pasarlo bien.

Después del día lleno de emociones, mi papá me llevó a casa. Cuando mamá me vio, se alegró mucho e invitó a mi papá para tomar una taza de té. Les deje en paz para que pudieran hablar. Esperaba a mi mamá en mi cama y cuando llegó, nos cubrimos con las mantas y bebiendo chocolate caliente mirábamos las fotos que me había hecho papá. Nos reíamos y tonteábamos y cuando estaba dormiéndome dije:

— Te quiero, mamá.

Y ella me contestó:

— Te queiro, Antonia.

Cuando el padre va a tener otro hijo

BUENAS NOVEDADES¹³

Era una mañana muy bonita y calor, era sábado. Me acostó cuando oí el melodioso canto de los pájaros de colores que estaban sentados en el roble viejo en mi jardín y gorjeaban con alegría. Sus plumas multicolores centelleaban sobre un fondo verde de las hojas del árbol. De repente por detrás del roble viejo salió mi papá montando en bici.

— ¡Papá vino! – grite alegre y corriendo por la escalera pensaba sobre que comida deliciosa tenía en su cesta grande y tejida.

Entré la cocina y besé en la mejilla a mi querida mamá que era cubierta de harina. En todo el cuarto olía al dulce aroma de las manzanas y de la canela. Ya supe que mamá había hecho pastel de manzanas.

¹³ Autoras: Ewa Bochen, Anna Czaus, Aleksandra Gładysz, Diana Janicka, Judyta Jaszczuk, Kinga Kostrubiec
Supervisora y coautora: Katarzyna Korona, Agnieszka Lewicka- Zelent.

— Ay, mamá, tú siempre sabes lo que más me gusta – me alegré cuando pensé sobre este manjar.

De repente oí el crujido de la puerta y mi papá entró la cocina.

— Hoy vamos de merienda.

Mamá metó en la cesta todavía caliente pastel, mi manta preferida y salimos. Cuando andábamos, pasábamos por una alameda de árboles que olía a verano y a césped segado. Por fin hemos llegado a un claro en el que tendimos la manta y hemos llenado los estómagos con los manjares de la cesta de mi papá. Nuestras risas y bromas interrumpió mi papá cuando dijo:

— Tu mamá y yo tenemos que decirte algo. Recuerda que te queremos mucho y que nada lo pueda cambiar. Aunque no vivimos juntos, todavía soy tu padre y puedes contar conmigo.

Pensé que tengo los mejores padres del mundo y seguía escuchando contenta. No obstante, sabía que estas palabras significaban que algo más iba a cambiar en mi familia.

— ¿Recuerdas como siempre querías tener hermanos y como cuidabas de tus muñacas? – preguntó papá.

— Sí, lo recuerdo, papá – respondí con inseguridad

— Ahora vivo con mi nueva mujer y me gustaría que congenies con ella. Estoy seguro que te caerá bien. Ella y yo vamos a tener un niño. Vas a tener un hermano o una hermana. Pero no te preocupes, eso no va a cambiar nada entre nosotros. Vamos a quedar organizando nuestra vida como lo hacíamos hasta ahora. Si quieres, después de su nacimiento puedes conocerlo. ¿Qué piensas?

— Me alegre que voy a tener hermano o hermana – respondí sin convicción. No quería ocasionar un disgusto para mis padres. Siempre pensaba que si tuviera hermanos, tendrían los mismos padres que yo... – pensé.

Mis padres me abrazaron muy fuerte. Ya ha llegado el tiempo del almuerzo, pues fuimos a casa. Después de almorzar fui a mi habitación. Los rayos del sol entraban por la ventana e iluminaban mi habitación de colores muy bonitos. Estaba sentada en mi cama y pensaba sobre lo que me han dicho mis padres. Me sentí un poco triste y mis ojos llenaron de lágrimas. De repente oí silencioso movimiento de las alas. Volví los ojos y vi a Timoteo que se había sentado en mi hombro. Me alegré mucho porque es mi amigo mayor que siempre me apoya cuando paso un trance difícil.

— Hola chiquilla – dijo Timoteo.

— Hola amigo. Me alegro que hayas venido – respondí encantada con su belleza.

- Pareces preocupada. ¿Qué te pasa?
- Ay, Timoteo, temo que mi papá me olvida porque va a tener otro hijo – rompí en llanto. Siempre quería tener hermanos pero no así...
- Pero tu papá te quiere mucho y te visita regularmente. ¿Cómo podía olvidarte? – preguntó Timoteo.
- Sí, ahora tiene mucho tiempo para mí pero cuando nazca el niño, todo va a cambiar. ¡No quiero cambios! Ya me he acostumbrado a esta situación que tenemos – añadí.
- Antonia, tienes una suerte loca. Por fin vas a tener un hermano. Vais a tener el mismo padre. Creo que vas a ser la mejor hermana del todo el mundo y tu papá siempre te amará y va a dividir su tiempo entre vosotros dos muy bien.
- ¿De verdad?
- ¡Claro que sí! Espera y en futuro no te pongad nerviosa tan pronto. Todo va salir muy bien. No te preocupes nada – dijo Timoteo, me mandó saludos de despedida y salió.

Timoteo es una mariposa muy vieja y muy sabia que siempre tiene razón. Si lo dice, seguramente todo va a salir bien – pensé un poco más tranquila.

Después de hablar con la mariposa corrí para merendar, me acerqué a mi papá y dijo silenciosamente:

- VOY A SER LA MEJOR HERMANA DEL TODO EL MUNDO.

Mi papá, animado con mi declaración, se sentó al lado de mi y decidí explicarme varias cosas. Cuando él hablaba, yo comía mi porción del pastel de manzanas.

- Tosia, cuando nazca tu hermano o hermana, voy a pedir tu ayuda. Ya no lo recuerdas pero pequeñas pandas exigen mucho amor y mucho cuidado. Todavía no saben nada y hay que enseñarlas lo todo. Este aprendizaje lleva mucho tiempo... – dijo mirándome con inseguridad.
- ¿Ésto significa que vas a pasar más tiempo con mi hermano, o hermana, que conmigo? – pregunté triste.
- Sí, esto puede suceder pero voy a intentar respetar las fechas de nuestros encuentros. Cuando nazca el niño vamos a fijar, por lo menos, algunas fechas. ¿No vas a estar enfadada conmigo? – preguntó.
- Pues... puede ser que por un ratito – respondí pero al poco rato encontré una solución. - ¿Y a veces, te podría ayudar cuidar al niño? – pregunté con mucha esperanza.
- Creo que sí. Si tu mamá lo aprueba – respondió.

- Muy bien. Así, el niño va a aprender lo todo más rápido y tu podrás pasar el tiempo con el niño y conmigo al mismo tiempo – dijo con orgullo.
- Podemos intemar a hacerlo así – dijo papá. Muchas gracias, Antonia. Eres una chica muy inteligente y estoy seguro que vas a ser la mejor hermana del todo el mundo – dijo papá muy convencido de lo que decía.

Cuando todo era establecido, sólo me quedo pedir otra porción del pastel.

Cuando un niño está celoso de otros niños de su papá

ENCUENTRO EN EL PARQUE¹⁴

Algún día pasaba la tarde con mi mamá en el parque. Admirábamos las flores paseando por las alamedas cubiertas del verdor exuberante. Me fascinaban los árboles de las hojas verdes y muy bonitas, que en los días calurosos garantizaban la protección del sol caliente. Paseábamos por las alamedas escuchando el canto de los pájaros. Quería ir al parque de juegos porque a mi me gustaba mucho columpiarme y deslizarme por un tobogán. Mi mamá lo aprobó con ganas y anduvimos risueñas al parque de juegos que era grande y de muchos colores y lleno de niños alegres. Allí me encontré mi amigo – Alberto – con él que íbamos a hacer un castillo de arena. Lo pasamos muy bien pero una hora más tarde mi mamá me llamó y me dijo que ya era la hora de volver a casa. Cuando volvía a casa vi a mi papá y grité con alegría:

— ¡Papá! ¡Papá!

Se volvió la espalda y al mismo tiempo le vi llevando a upa otro niño que le abrazaba de manera dominante. Era mi hermano menor. Le había visto antes jugando con mi papá pero eso fue dentro de su casa y nunca fuera porque en la mayoría de los casos hacía mal tiempo y no podíamos salir. Eran tan risueños. Paré sorprendida y pensé:

— Pues mi papá está abrazando a otro niño - en el parque donde todo el mundo lo puede ver – qué raro... Hasta aquel momento yo era la única que abrazaba en el parque... – pensé.

Mi mamá me conocía muy bien y notó fácilmente inesperado cambio de mi humor. Vi que estaba muy triste y por eso preguntó:

— ¿Te ha pasado algo? De repente te has puesto triste.

¹⁴ Autoras: Paulina Gryka, Dariusz Kruć, Katarzyna Radomska, Patrycja Wawrzycka, Anna Wilk. Opieka merytoryczna i współAutoras: Agnieszka Lewicka- Zelent, Katarzyna Korona.

— Mi hermanastro está abrazando a mi papá – dije con tristeza – y ahora papá le va a querer más a él que a mí – es más joven y más bonito que yo y vive con él. ¿Para qué necesitara su viejo niño? – pregunté desesperada.

— Él todavía es tu papá que te quiere mucho. Tienes que saber que ahora tu papá tiene dos hijos y en su corazón hay sitio para los dos. ¡Mira como sonrío a ti! – respondió mi mamá y me señaló a mi papá que esperaba con sus brazos abiertos para abrazarme.

Me costaba entenderlo todo. Los últimos cambios, que habían en mi vida, eran para bien pero no puedo esperar que todos los cambios sean positivos y que todo salga bien. Tenía muchas dudas sobre este hermano recién nacido.

— ¿De verdad? - pregunté a mi mamá echando vistazos a Mónica - mujer de mi papá, y a su bebé - mi hermano pequeño.

— Lo sé, Antonia. ¡Piénsalo, qué guay tener un hermanito! ¡Podrás jugar con él en el parque de juegos! Por fin serás hermana mayor con lo que siempre soñabas – intentaba convencerme mi mamá.

— Sí, mamá, tienes razón – dije.

Mi mamá sonreía cuando le miré y asintió con la cabeza para que corriera a mi papá para saludarle y hablar con él. Admiraba a mi mamá. Seguramente le costaba mucho ver la imagen de mi papá con su nueva familia pero a pesar de lo todo era capaz de estar alegre y además preocuparse por mis sentimientos. Ella ya ha encontrado la manera de aceptar la actual situación de nuestra familia. No obstante, yo todavía tenía muchas dudas y por eso iba a mi papá y a su nueva familia a paso lento. Un poco más animada con la mirada de mi papá y con la sonrisa jovial de Mónica corrí a mi papá y miraba con curiosidad a mi hermano pequeño. Tenía tantas preguntas para mi papá pero cuando miré a los ojos claros de mi hermanito, pensé que en aquel momento eso tenía poca importancia. Decidí disfrutar del momento y sacar, de ese encuentro inesperado, lo más posible. Un momento después mi papá abrazó muy fuerte a mi hermano y a mí y dijo que nos quiere mucho. Al fin nos invitó a la heladería, para comer los helados de fresa, donde podíamos hablar tranquilamente.

— Me parece que, cuando me viste en el parque con tu hermano pequeño, hayas estado un poco sorprendida – empezó mi papá.

— Es que no había esperado encontrarme con vosotros aquí – dije con timidez. Creo que al cabo de tiempo voy a acostumbrarme a la situación. ¿Quizás algún día vayamos juntos de paseo? – pregunté. Además, tengo que saber cuáles son las obligaciones de hermana mayor – añadí, sintiéndome valiente por el sabor de los helados de fresa.

- ¿Sí? – preguntó sorprendido mi papá. Creo que el paseo pertenece a los privilegios de hermana mayor. ¿Qué más en tu opinión puede hacer la hermana mayor? – preguntaba mi papá.
- Soy hermana mayor desde hace poco y tengo que pensar sobre esto un poco más. Según Ana – mi compañera de la escuela – ser hermana mayor no es sólo obligación adicional sino también la responsabilidad pero no estoy segura si lo entiendo bien – añadí avergonzada.
- Querida Antonia, cada uno tiene algunas dudas pero me alegro mucho que tienes coraje preguntar porque esto demuestra tu inteligencia. Uno es responsable cuando promete hacer algo e intenta hacerlo tan bien como puede. Y el resto... Es verdad que con el niño viene mucha responsabilidad y muchas obligaciones pero la mayoría de estas obligaciones tienen los padres – dijo mi papá.
- ¿Pues qué hace la hermana mayor? – preguntaba con curiosidad.
- Sobre todo tiene que ser buen ejemplo para su hermano – explicó. Será muy bien si le interesan los problemas de su hermano, si le ayuda y a veces juega con él – añadí.
- Creo que puedo ser muy buena hermana – respondí.
- Estoy seguro que lo puedes ser – dijo mi papá. Y ahora hablando sobre ser buen ejemplo – acaba tu porción de pastel porque desperdiciarla sería mal ejemplo – explicó mi papá.

En aquel momento nos echamos a reír y el buen humor quedó con nosotros todo el día. Después de llegar a casa me dormí y soñaba que jugaba al fútbol con mi hermano y que era muy buena hermana mayor...

Cuando mamá tiene una pareja nueva

PAREJA NUEVA DE MAMÁ¹⁵

Era una tarde calurosa de julio. El sol cotilleaba, asomado a la ventana abierta, extendiendo sus rayos que, confiados, daban saltos alegres entre los muebles de la cocina. Los rayos del sol paraban solo por un instante para compartir conmigo su calor y acto seguido desaparecían. Decepcionado quedará cualquiera que intente atraparlos y quedarse con ellos.

¹⁵ Autoras: Sylwia Gajewska, Anna Karusik, Karolina Maksymiuk, Marta Szwed.
Supervisora y coautora: Katarzyna Korona, Agnieszka Lewicka- Zelent.

Los rayos con su baile también llegaron a mi habitación que estaba llena de estanterías de colores sobrecargadas de libros, cuadernos para colorear, muñecas sentadas en fila, peluches, pelotas y en la estantería más baja de todas, estaban los bloques y piezas para construir. Todos los juguetes estaban preparados y listos para jugar. En la ventana colgaban unas cortinas de muselina rosa con corazones rojos bordados, que ahora se dejaban llevar por el vientecillo que entraba por la ventana abierta, moviéndose en una danza mágica como si hubieran sido embrujadas. Siempre me gustaba jugar con un solo juguete y cuando me aburría lo dejaba en su sitio para coger otro, así me parecía justo por si alguno de los juguetes se sentía abandonado.

Ese día no tenía ganas de jugar. Abrí un cuaderno lleno de dibujos y decidí dibujar algo muy especial, un dibujo hermoso. Cuando empecé a dibujar, en la habitación entró mamá. Me levanté y con una sonrisa corrí hacia ella para darle una cariñosa bienvenida.

— ¿Qué haces, tesoro? – preguntó mamá.

— Me aburro, y he pensado dibujar algo – contesté.

— ¿Te apetece que vayamos al parque, allí podemos construir una casita de arena y luego ir a tomar unos helados? ¿Qué te parece?

Una propuesta como ésta, no hacía falta repetírmela dos veces. Dando brincos salí pitando de la habitación y me até los cordones de mis zapatillas amarillas, mis favoritas. Saliendo de casa decidimos primero dar un paseo por el pueblo y terminar en el parque. Después de tres horas volvimos juntas a casa, mamá me compró un helado tan grande que lo tenía que sujetar con ambas manos para que no se cayese al suelo. Era un helado de tantos sabores que juntos parecían un arcoíris. Pasó un rato corto desde que volvimos a casa cuando de repente sonó el timbre. Sin pedir permiso a mamá me fui corriendo a abrir la puerta. Me sorprendí mucho al ver que en la puerta se hallaba un hombre desconocido. Era muy grande y muy elegante pero parecía algo confundido, indeciso de si tenía que entrar o no. Este inesperado visitante tenía una piel de color marrón – blanco igualito que la piel de mamá. Lo que más me llamó la atención fueron sus orejas blancas y bien proporcionadas, los dientes blancos como la leche y un cuello algo larguirucho. Realmente parecía un modelo de publicidad. En una mano llevaba un ramo de rosas que olían muy bien y en la otra llevaba un paquete envuelto en un papel de colorines. Pasó un rato de silenciosa contemplación mutua, cuando el desconocido dijo:

— ¡Buenas tardes, Toña!

— ¡Buenas tardes! – le contesté tímidamente - ¿Cómo es que Vd. sabe mi nombre? – pregunté superando la timidez.

— Tu madre me ha contado un montón de cosas sobre ti y la verdad es que, como te veo ahora te he imaginado siempre. Me llamo Tomás, encantado de conocerte. – dijo.

En este momento se acercó mamá y con un gesto de buena anfitriona le invitó al salón después de abrazarle cariñosamente. Tomás entregó el ramo a mi mamá y a mí el paquete estrechándome la patita. Le estaba observando con atención sin saber bien qué pensar. Luego dejé con cuidado el paquete con regalo, consciente de que antes de averiguar su contenido, había algunas cosas que necesitaban aclaración, entonces pregunté:

— Mamá, ¿Quién es este señor y por qué nos trajo los regalos?

— Ya ves... él es Tomás, es un amigo mío, muy cercano y espero que en futuro podrá visitarnos con más frecuencia. – pensó un rato antes de seguir – Hace un tiempo que nos conocimos en el teatro, ese día cuando fui con tu tía y desde entonces nos vemos de vez en cuando.

— ¡Pero no entiendo nada! ¡Nadie quiere saber qué pienso en todo eso!– grité. Y con rabia tiré paquete con regalo de Tomás al suelo y salí corriendo a mi habitación.

Por mi cabeza pasaban sin parar distintos pensamientos entonces, escondí mi cara en mi almohada preferida que era muy blandita y sentí que mis ojos se llenaban de lágrimas. Después de un rato apareció Timoteo, acarició mi cara con su ala suave llena de colores y susurró a mi oreja:

— Toña, no te pongas así. Vamos a hablar – propuso.

Hizo una pausa - como para retomar la seguridad – siguió en voz alta:

— Dime querida, qué ha pasado. ¿Te puedo ayudar en algo?

— Estoy enfadada porque hoy he conocido a un amigo nuevo de mi madre. No sé quién es y qué hace aquí...– solté enfadada y con decepción.

— Mi querida Toña, a veces en la vida de cada de nosotros sentimos una necesidad de conocer a personas que nos hacen compañía, así no nos sentimos solos y hacemos un montón de cosas interesantes. Tu mamá y Tomás parece que les gusta su compañía. Creo que tu mamá quiere que conozcas mejor a su amigo y no te sientas extraña con él.- explicó Timoteo.

— ¡Pero yo no quiero! ¡Hasta ahora todo estaba perfecto, mamá era solo para mí y para mis muñecas y peluches, y ahora se le ha ocurrido traer a alguien desconocido quien me la

quita! – dije – ¿Y por qué no puede ser mi papi? ¿Por qué mamá necesita amigos nuevos si papá está al lado y me tiene a mí? – dije enfadada.

— ¡Toña, por favor, escúchame, tu mamá te quiere mucho y nunca permitiría que alguien te la quitase! La persona nueva que apareció en su vida la aprecia mucho, la respeta, es muy amable con ella. Sin embargo, él no es ninguna amenaza para ti. Además he visto desde lejos, que Tomás te trataba con amabilidad y te sonreía. Me parece que no se comportaría de ese modo si le hubieses caído mal. Y en cuanto a tu papá pues también él es importante para ti y para tu madre, pero a veces pasa que los mayores no consiguen ponerse de acuerdo, discuten y por eso deciden separarse. Eso pasó con tus padres. El hecho de que tu papá se marchó de casa no significa que se olvidó de ti por completo. Nunca lo hará, siempre serás su hijita – terminó Timoteo.

— ¿Pero por qué tengo que querer a todos a los que quiere mi mamá? – pregunté.

— ¡Tú no tienes ninguna obligación de querer a nadie pero puedes intentarlo! Además, el nuevo amigo de mamá puede resultar un buen compañero de juego, así ganarás un compañero más para jugar. – dijo mariposa entusiasmada.

— Entonces, cuál es tu consejo. ¿Cómo tengo que tratar a Tomás? – pregunté.

— Tenéis mucho tiempo para conoceros, tal vez acabáis como amigos – dijo pensativo - Siempre tenemos que ser amables y cordiales, sobre todo con las personas que nos tratan bien. Estoy convencido de que deberías dar otra oportunidad a Tomás e intentar hablar con él. Eso no cuesta nada ¿verdad? – susurró la mariposa dando golpecitos a mi espalda con su ala de colores.

— Tienes razón, he sido poco amable, demasiado fría con el nuevo amigo de mamá. Al final y al cabo ha venido saludarme, me trajo un regalo y sabía cómo me llamo. Quizá Tomás no sea una mala persona. –susurré cayéndome en un sueño profundo.

— ¡Me alegro mucho de escuchar eso! – me elogió Timoteo- Pero ahora es muy tarde y hay que irse a la cama. Cuando te levantes mañana por la mañana, tomes tu desayuno, te laves los dientes y te vistas, puedes intentar volver a ver a Tomás y empezar vuestra relación de nuevo. Pero ahora, te deseo dulces sueños. Buenas noches.

La mariposa alzó el vuelo y se fue por la ventana de color rosa dejándome hundida en mis pensamientos y sueño...

Al día siguiente el sol de la mañana extendía sus rayos por la habitación. De mi cara desaparecieron las marcas del llanto y en su lugar apareció una pequeña sonrisa. Había pensado mucho sobre las palabras de Timoteo y comprendí que debía hablar con mamá.

- ¡Mamá, mamá levántate! – empecé a chillar después de entrar en su alcoba.
- ¿Toña pero qué ha pasado que te has levantado tan pronto y por qué chillas? – preguntó mamá todavía con sueño.
- Mamá, es que tengo que decirte algo – dije con determinación- pensé mucho ayer por la noche y tuve un sueño que tú y yo y...hmm Tomás estuvimos paseando por el parque. Y lo hemos pasado muy bien, jugábamos con la arena y en los columpios.- empecé contar entusiasmada.
- Toña, tranquila. Pero si ayer huiste de Tomás y ni siquiera querías hablar con él. ¡Y te advierto que te has comportado muy mal tirando el regalo al suelo! – me regañó mi mamá- ¿Entonces qué cambió durante la noche? – preguntó, frotándose los parpados todavía pesados de sueño.
- Pues que yo analicé todo durante la noche, antes de dormir. Yo temía que Tomás me fuera a quitar a ti – se lo dije en voz bajita.
- -Pero cariño...- con prisa empezó mamá.
- ¡Ya lo sé! – interrumpí- Ya lo sé mamá, Tomás es un amigo tuyo desde hace poco y que os lleváis bien. Yo simplemente no quiero perderte, pero ya me di cuenta que esto nunca ocurrirá porque tú eres mi mamá. Estaba asustada porque yo te quiero mucho, echo tanto de menos a papá y de repente en nuestra vida aparece alguien nuevo...- añadí.
- ¡Hijita! ¡Tienes razón, nunca nadie va ser para mí más importante que tú, es imposible que me olvide de ti, tú eres mi tesoro!- aseguró mi madre- Tomás es un amigo mío que con el tiempo se convirtió en una persona muy cercana para mí. También sé que tú echas mucho de menos a tu padre, pero ya sabes que finalmente no pudimos seguir viviendo juntos. Demasiadas veces discutimos delante de ti ¿Lo recuerdas? Pero como ya sabes, todo lo que siente y ha sentido papá por ti no ha cambiado nada. Podéis veros cuando queráis. – aseguró.
- Ya lo sé mamá, ayer me comporte muy mal, pero intentaré arreglarlo. ¿Qué te parece si invitamos a Tomás a comer o vamos juntos de paseo? – Propuse- ¿Es eso posible? – pregunté insegura.
- Creo que Tomás se pondrá muy contento si le preparamos una comida muy rica y un delicioso postre. – dijo mamá con mucha tranquilidad sonriendo.

Esa misma mañana, mamá feliz y muy sorprendida por mi comportamiento, llamó a su amigo nuevo para invitarle a una deliciosa comida casera. Tomás aceptó nuestra invitación, sobre todo porque la idea había sido mía – así me lo contó mamá.

Al día siguiente, hacía un tiempo espléndido. El sol brillaba en toda la ciudad y el cielo estaba azul y muy despejado. Entre la hierba del césped se hallaban diferentes flores. Su olor también se extendía por toda la ciudad, creando un ambiente agradable. Todo el mundo andaba por la calle alegre y amable. Algunos tomaban el sol y otros paseaban sin rumbo. Tomás iba muy serio y formal a la comida de hoy, por eso destacaba de esa multitud tan relajada. Mientras andaba hacia mi casa, por las calles soleadas y llenas de colores dirigiéndose estaba planteando su discurso. Estaba pensando qué podía decir y cómo podía comportarse para ganarse mi confianza. Cuando estaba en la puerta le tembló la mano al tocar el timbre. No sabía que al otro lado de la puerta, igual de nerviosa pero más optimista, estaba yo.

El tiempo de espera se me alargaba de manera insoportable. No tenía claro cómo le iba a hablar a Tomás, pero estaba segura de que tenía que arreglar lo de ayer. Cuando sonó el timbre abrí la puerta con impaciencia.

— ¡Buenos días! – grité con voz alegre pero algo insegura.

— ¡Buenos días Toña! Espero que no haber llegado tarde. ¿Puedo pasar? – preguntó Tomás.

— ¡Pasa, por favor! – contesté invitándole hacia dentro.

En la habitación nos estaba esperando mamá, quien cariñosamente besó a nuestro invitado y le invitó a sentarse en la mesa. La mesa estaba llena de platos frescos cuyos olores nos producían una gran tentación.

— Yo sola he preparado aperitivos y también he ayudado a mamá a preparar estos platos – me alabé.

— Con muchas ganas probaré todas estas delicias elaboradas por vosotras – contestó Tomás.

La comida duró casi dos horas. Todos nos llenamos hasta arriba. Después de la comida propuse un descanso en nuestro espléndido jardín verde. Cuando mi madre se alejó para traer el postre pensé que ese es buen momento para hablar con el nuevo amigo de mamá. Empecé algo tímida:

— ¿Vd. está enfadado conmigo por lo de ayer? – pregunté, mirándole insegura.

— Toña, yo comprendo tu reacción y no estoy enfadado. –contestó- Me gustaría pasar tiempo contigo para conocernos mejor, a lo mejor nos hacemos amigos. Te agradezco mucho esta oportunidad que me has dado. – añadió con voz baja.

— Por lo que veo mi mamá está muy contenta cuando le haces compañía y eso para mí es importante. – ¡Pero tengo una condición!-añadí rápidamente.

— ¿Qué condición, Toña? – me pregunto con preocupación.

— Vd. siempre tiene que tratar bien a mi madre, con amabilidad y no estar celoso cuando nos veamos con mi padre y también tiene que jugar conmigo de vez en cuando. ¡Si no, no vale! – dije sin respirar.

Tomás enmudeció pero enseguida soltó una risa a carcajadas. Pero después de un rato con una breve seriedad mientras aguantaba la risa, me prometió cumplir mi condición. El acuerdo lo firmamos como unos caballeros estrechándonos las manos. En ese momento todo mi estrés desapareció. Pasó un rato y todos juntos nos deleitamos con unos riquísimos helados de fresa que nos refrescaban en ese día tan caluroso no solamente por el sol sino también por las emociones.

Desde entonces, Tomás pasaba a menudo por nuestra casa. Resultó que no era nada malo como pensé al principio. De vez en cuando hacíamos excursiones fuera de la ciudad. Me construyó en su casa un columpio para que no me aburriera. Y mamá ni en un momento se olvidó de mí, y, gracias a su amistad con tío Tomás – así le llamo ahora, ella estaba más alegre. Entonces entendí que cada uno de nosotros necesita a alguien que nos dé apoyo y nos haga buena compañía- no solo durante el juego sino también para superar los retos.

Después de un tiempo mamá se casó con Tomás, que pasó de ser un tío a un segundo papá. Y yo hace poco me preocupaba que no tuviera ningún papá y ahora tengo dos. A veces no merece la pena preocuparse tanto por el futuro.

Cuando la madre va tener un bebé

LA SORPRESA¹⁶

Muy muy lejos de aquí, entre unos paisajes muy bonitos y unos robles tan altos que alcanzaban las nubes azules, había una calle estrecha y muy pintoresca llena del verdor – también de los eucaliptos que brillaban en los rayos del sol. Más o menos en el medio de la calle había una casa pequeña de madera – la casa de la chica más risueña de todos - era la casa de mis padres y yo.

Una mañana me acostaron los primeros rayos del sol de este verano. El día empezaba tranquilamente, los pájaros volaban por el cielo gorjeando con alegría, y yo olía al desayuno. Aunque el día empezaba muy bien, sabía que iba a pasar algo extraordinario. Mi mamá y su nuevo marido – Tomás - entraron a mi habitación y me besaron con cariño. Trajeron una

¹⁶ Autoras: Kamila Czubacka, Jakub Franikowski, Paula Grum, Martyna Hawryluk.
Supervisora y coautora: Katarzyna Korona, Agnieszka Lewicka- Zelent.

bandeja, con decoración hecha de las hojas de eucalipto, con tostadas frescas y un vaso de leche de coco y se sentaron en mi cama para hablar:

- Antonia, tenemos que decirte una cosa muy importante – empezó mi mamá acariciando su barriga. Sabes que eres la niña de nuestros ojos y que te queremos mucho y nada lo puede cambiar pero viene más cambios en nuestra vida.
- Tu mamá y yo vamos a tener un bebé – declaró tío Tomás más orgulloso que un pavo real. Dentro de unos meses en nuestra casa va a aparecer tu hermana pequeña – añadió. Esperamos que la quieras tanto como nosotros la vamos a querer y que vayas a cuidar de ella – dijo.
- Por fin vas a tener una familia muy grande como siempre querías – añadió mi mamá sonriendo con timidez. Además voy a cumplir la promesa que te había hecho y vas a tener una familia como otros niños.
- Creo que ahora tengo más que otros niños – respondí sorprendida. Voy a ser hermana mayor no sólo para mi hermanito sino también para mi hermanita – dije en voz alta aunque lo intentaba decir para sí. No podía creerlo. Empecé a pensar sobre como iba a dividir mi tiempo entre los dos seres que para siempre iban a ser mis hermanos. Voy a ser su hermana mayor – murmuré muy seria. Después desayunamos muy contentos porque esta conversación nos puso de buenos humores.

Desde cuando sabía que iba a tener hermana pequeña, miraba la barriga de mi mamá que crecía cada día. A mí me gustaba pasar mi tiempo con mis amigas a las que informaba de cada cambio en mi vida. El otro día sentí patadas de mi hermana en el vientre de mi mamá. Creo que ya conoce mi voz y estas patadas es tu manera de saludarme.

Un día cuando paseaba por el bosque por causalidad me encontré con Timoteo. Desde cuando sabía de mi hermana me sentía como si flotara en el aire de alegría. Muy a menudo, más que debería, contaba a mi papá, a mi hermano y también a Mónica sobre mi hermana. Pero la mariposa muy inteligente no se alegraba como yo. Sabía una historia de una familia de gorrinos en la que también apareció un miembro nuevo. Este gorrinón neonato era muy pequeño. No quería jugar, gritaba y lloraba mucho. Así era la situación al principio y después era peor. Su nacimiento cambió mucho los padres. No tenían tiempo para el gorrinón mayor porque lo pasaban con el pequeño. Todo el tiempo miraban como movían sus alitas, escuchaban como gorjeaba y estaban ocupados con alimentarle. La situación se volvió insostenible.

Después de escuchar la historia que me contó Timoteo empezó a preocuparme. Miraba el cielo azul buscando en él las respuestas a todas las preguntas que pasaban por mi cabeza. Pensando sobre esta historia mis ojos llenaron de lágrimas. Volví a casa, me senté en una rama y miraba el sol desapareciendo en el horizonte. Estaba muy triste. Hasta aquel momento no tenía que compartir todas mis cosas y mi familia con nadie. El hijo de mi papá lloraba mucho y era muy caprichoso y exigía mucha atención de Mónica y de mi papá. Pero esto no me hacía sentir abandonada ni arrinconada. Siempre intentaban hacerme sentir necesaria. Nunca vi a mi familia nueva como lo veía Timoteo. – Quizás no necesito más hermanos... – pensaba. Mi mamá y mi tío me dedicaban todo el tiempo a mí y yo intentaba hacerlo todo posible para que supieran que les quiero mucho. ¿Para qué necesitamos más hijos en la casa? Sentí muy enfadada y sin pensar más saqué mi mochila del armario y empecé a hacer maletas. No iba a esperar a que mis padres me echaran fuera a mí cuando vuelvan con este nuevo niño. – Me voy – murmuré irritada. De repente mi mamá entró a mi habitación. Corrí a ella de prisa y le abracé muy fuerte.

— Lo he pensado y voy a mudarme a la casa de abuela – dije. Tío Tomás y tú vais a estar muy ocupados y agitados dentro de poco. Vais a gritar a mí cuando ensucia o cuando haga ruido. Vais a prohibir a mí hacer todas las cosas. No vais a tener tiempo para mí. El otro día cuando subí el árbol muy rápido no lo has notado. Parece que ya no me quieres a mí – admití con lágrimas en mis ojos. Por eso no voy a dificultar nada a vosotros. Voy a visitaros muy a menudo. Podemos encontrarnos juntos en la Navidad y en los cumpleaños...

— No me digas esas tonterías, cariño – dije mi mamá muy sorprendida. Veo que has pensado mucho sobre este tema y lamento que no hayamos hablado sobre esta situación antes para desvanecer las dudas que tienes – añadió. Cariño, eras muy pequeña para notarlo pero cuando tú has nacido, toda la familia cuidaba de ti. Tu papá, tus abuelos y yo te agasajamos sin parar. Es que los niños más pequeños exigen más atención y más trabajo. No pueden andar. Hay que vestirlos y alimentarlos. No les cuesta mucho hacerse daño y por eso hay que cuidarles tanto. No son como tú. Ya estás grande y sabes como resolver muchos problemas sin ninguna ayuda – añadió sonriente acariciando mi cabeza. Sin embargo, esto no significa que vamos a olvidar de ti. Y si piensas que vas a tener el exceso de la libertad – no deberías contar con esto - dijo risueña. Siempre te miro, también cuando piensas que no te veo. Es el papel de la madre. Los niños crecen y después no quieren pasar tanto tiempo con sus padres – suspiré cuando lo decía.

Alargué el brazo para coger el álbum de fotos y empezó a contarme sobre mi infancia. En algunos momentos llorábamos de risa. Escuchaba las historias con curiosidad creciente. Sentí muy contenta cuando escuché como era la realidad cuando era pequeña. Nadie me lo había contado antes. Al mismo tiempo me sentí triste porque en algunas familias los niños no tenían recuerdos tan bonitos. Me acordé de la historia de Timoteo y decidí que cuando me sienta sola y arrinconada, hablaré con mis padres en vez de inventar historias horribles. Mi mamá, como si pudiera oír lo que pensaba, me abrazó muy fuerte y así entendí que nunca iba a abandonarme. Resultó que estábamos preparados también para este cambio.

Desde aquel momento esperaba a mi hermana con impaciencia. Ayudaba en preparaciones de nueva habitación en la casa y contaba a mis amigos como pasaba mucho tiempo con mis padres para los que era tan importante como antes. Timoteo escuchaba con mucho gusto a mis historias y me pido disculpas porque no quería que su cuento sobre el gorrinón me causaba tristeza.

Poco después ha nacido mi hermana. A veces nos sentíamos tristes pero normalmente éramos muy felices. Hablábamos sobre muchas cosas e intentábamos a resolver todos los problemas que aparecían cuando todavía eran pequeños. Podía decir que vivíamos en indescriptible alegría... pero parece que lo había descrito.

Cuando un niño tiene miedo al funcionamiento de su nueva familia

NUEVO ORDEN¹⁷

El verano de verdad ha llegado a nuestra vida. Estábamos rodeados por los árboles de hojas tan verdes y tan jugosas que sus ramas se agobiaban bajo el peso de las hojas. Teníamos que segar el césped casi cada tres días. Se podía ver por la ventana un paisaje de colores vivos y se podía oír el canto de los pájaros. La naturaleza llamaba a la gente para que saliera de casa

¹⁷ Autoras: Gabriela Ceglarska, Agata Ciuk, Joanna Czerska, Anna Gembalska, Paulina Hodur. Supervisora y coautora: Katarzyna Korona, Agnieszka Lewicka- Zelent.

y disfrutara del verano. Como lo hacía todos los lunes, me levanté por la mañana, desayuné , me lavé los dientes y me fui a la escuela con mi mamá por un camino junto a un bosque. Aquel día el bosque era muy bonito porque brillaba los rayos de claros y calurosos del sol que se reflejaban en las gotas del rocío mañanero. Mirando al fondo del bosque se veía a todos los animales paseando con sus familias, ordenando sus casas y divirtiéndose mucho. Durante todo el paseo a la escuela estaba triste y absorta en mis pensamientos. Me parecía que la imagen de las familias felices que vi en el bosque me hacía aún más triste.

Cuando llegamos a la escuela me pasaban por la cabeza miles de pensamientos. Colgué mi ropa en el gancho de percha con frescura, cambié mis zapatos, dijo adiós a mi mamá y fui con desgana hacia mis amigos que jugaban juntos. Sin embargo, no tenía ganas de jugar con ellos. Me senté en un rincón de la sala y mirando el mundo por la ventana abismada en mis pensamientos de las que me sacó un suave toque de mi amigo. Teo – porque así se llamaba mi amigo – un tordo pequeño de color gris. El pequeño cuando vi la tristeza en mi cara se sentó en mi brazo y preguntó con su voz chillona y silenciosa

— Me parece muy triste hoy. ¿Qué te pasa?

— Ay, Teo... Gracias por preguntar pero no quiero que te preocupas por mis problemas.

— Pero sabes que soy tu amigo y que puedes confiar en mi. Quiero saber que te pasa e intentar ayudarte. Los amigos lo hacen.

Después de pensar por un rato decidí revelar a mi amigo la causa de mi tristeza.

— ¿Recuerdas que te he dicho que mis padres ya no viven juntos? – pregunté.

— Claro que lo recuerdo – respondió Teo.

— Mi papá ahora tiene también otra familia – una mujer y un hijo – y mi mamá también tiene nuevo marido y desde hace poco tengo una hermana.... – murmuré en tristeza.

— ¡Qué bien! – gritó con pura alegría Teo - ¡Siempre querías tener hermanos! – añadió.

No impartía el entusiasmo de mi amigo para la situación. Me puse más triste y en mis ojos se podían notar las lágrimas. Otra cosa es querer algo, imaginar y soñar con ello y otra cuando nuestros deseos cumplen... Cuando soñamos con algo no pensamos sobre las consecuencias... Aunque a veces se deberíamos hacerlo.

— Eso es lo que me preocupa. ¿Qué hago si mis padres ya no me quieren? Ambos, aparte de pasar el tiempo conmigo, tienen sus vidas. Me siguen diciendo que me quieren pero son sólo palabras... Al principio me prometían que siempre iban a estar junto... – dije todo lo que llevaba en mi corazón.

— ¡Antonia, no seas tonta! Esto no va a pasar – me aseguró el tordo pequeño.

- Temo que mi papá pueda dejar de visitarme y de pasear conmigo y jugar y abrazar y hablar... Tengo miedo que su nuevo niño será una compañía mejor para él y ya no va a tener tiempo para mí... – mirando el suelo enumeraba otros miedos.
- Confía en lo que te digo – dijo Teo acariciando mi mejilla con su ala para consolarme un poco – Una vez estuve en una situación muy parecida. Un día, sentado con calma en mi nido mirando por los alrededores – vi algo que cambió mi vida para siempre.... Al otro lado del prado, en el álamo más grande de todos, vi un nido humilde. Miraba la familia que vivía ahí con curiosidad – madre, dos pichones, que todo el tiempo reclamaban la comida, y... – paró mi amigo.
- ¿Y...? ¿A quién más viste en ese nido? – preguntaba impaciente porque quería la continuación de la historia de mi amigo.
- Y un tordo más, un adulto que todo el tiempo venía al nido para alimentar a los pichones. Me parecía que le conocía y después de observarle un poco más vi que... ¡era mi papá! Al principio no entendía nada pero decidí hablar con él por la tarde. Al atardecer mi papá, como siempre, volvió a nuestro nido y me saludó a mi y a mis hermanos. Después de cenar juntos, nos leí un cuento de cuna, como solía hacer. Cuando terminó, le dije sobre lo que había visto aquel día y le pregunté por qué estaba en ese nido y por qué alimentaba esos pichones.
- ¿Y qué te había dicho tu papá? ¿Que era esa familia? – preguntaba por los detalles.
- Entonces mi papá dijo que había llegado el tiempo para decirme algo muy importante. He notado que últimamente pasaba más tiempo fuera de nuestra casa pero no sabía el porqué. Aparte de eso nada ha cambiado en nuestra vida. Cada mañana mi papá desayunaba con nosotros, nos acompañaba a la escuela y nos leía cuentos de cuna. Por eso pregunté qué era esta cosa importante que quería decirme. Entonces me enteré de que mi papá no era sólo mi papá sino también tenía otra familia en la que últimamente han aparecido pichones. Me explicó que también eran mis hermanos pero usó una palabra rara que no recuerdo...
- ¿Hermanastros? – pregunté para sugerirle la palabra a Teo.
- ¡Sí! Dijo que era padre también de estos pichones y por eso eran mis hermanastros. Entonces entendí por qué mi papá muy a menudo no estaba en nuestra casa. Tenía que cuidar no sólo de nosotros sino también de su otra familia – dijo tranquilamente.

- ¿Y qué pasó después? ¿No has tenido miedo que iba a ser sólo papá de los pichones desde entonces, que ya no iba a tener tiempo para ti? ¿que ya no ibas a verle y a hacer con él lo que siempre hacíais juntos? – pregunté con curiosidad.
- No. Mi papá me lo ha explicado todo. Dijo que todavía era su querido hijo y que siempre lo iba a ser. Hace poco conocí a su nueva familia y a mis hermanastros. Son muy amables y alegres y su mamá es muy cariñosa. A menudo nos encontramos con mi papá y su familia y pasamos tiempo jugando, contando historias y gorjeando los cantos.
- ¡Qué bien! - grité con entusiasmo – Puede salir lo mismo de mi situación... ¿sí? Mis padres hablan conmigo con pura sinceridad desde el principio y me siguen diciendo que nuestra familia, aunque pegada de muchos fragmentos, puede ser feliz. Puede ser que algún día nosotros también quedemos TODOS juntos, ¿no? – cavilaba en voz alta.
- Créeme que es muy guay tener hermanastros pero creo ya te has dado cuenta de esto cuando pasaste tiempo con tu hermanastro. Con tu hermana también lo pasas bien, ¿verdad? Y lo que nuestros padres se han divorciado no significa que ya no vamos a ser importantes para ellos. Los padres siempre les quieren a todos sus hijos igual. A pesar de las historia que crea la vida, esa es la única cosa que nunca va a cambiar... – respondí muy convencido.

La conversación con mi amigo me ha calmado mucho. En realidad, en los últimos meses mis padres me han convencido de que no me descuiden. No sé por que a veces tengo miedo... Pero creo que es muy importante hablar con alguien para echar fuera de la cabeza esos miedos. Cada persona necesita un amigo verdadero. Cuando resolví mis problemas me sentí tan bien y tan ligera como si perdiera algunos kilogramos. Teo y yo fuimos a nuestros amigos para jugar juntos con ellos. ¡Ya sin tristeza y sin miedo porque tener hermanos era lo mejor que ha ocurrido en mi vida! Además, en una familia tan grande nunca más voy a sentirme sólo...



TOÑA